

¿ATASCADO EN EL “HORRIBLE PRESENTE CAPITALISTA” O FORJANDO UN CAMINO AL FUTURO COMUNISTA?

Una Respuesta a las Nueve Cartas de Mike Ely

Por un grupo de escritores en el PCR, EU

[Traducción no oficial]

PRESENTACIÓN

Mike Ely y sus Nueve Cartas¹ están mal en toda cuestión que importa. Estas Nueve Cartas constituyen un ataque oportunista y sin principios dirigido al Partido Comunista Revolucionario (PCR) y su dirección.

Lo que destaca no es solamente que están equivocados Mike Ely y sus Nueve Cartas en su concepción política y estrategia, en filosofía e ideología, y en cuanto a la dirección comunista y las contribuciones de Bob Avakian. Todo eso es verdad, pero lo más llamativo es que **¡NI SIQUIERA estamos hablando del mismo proyecto!**

En pocas palabras, la esencia de la crítica al PCR de Mike Ely es que, a su juicio, después de muchos años de existir, no tiene “una base política de masas partidista”, y la razón principal es por su “denigración de la práctica” y porque se ha alejado “de realmente organizar a la gente en la lucha”, por una parte, y por otra parte, su “dogmatismo” y su exagerado énfasis e insistencia unilateral en “la teoría y la ideología”, y en particular, “el meollo de esto — tanto su núcleo teórico como su manifestación más visible — es cómo se ve y se promueve al dirigente central del PCR, Bob Avakian”, promoviendo un “culto a la personalidad”, en base a su nueva síntesis, lo cual, según Mike Ely, no es válida, ni verificada en la práctica, ni relevante en la actualidad.

En cambio, Mike Ely ofrece “ideas sobre un camino diferente” y lo que, a su juicio, se debe hacer. Ofrece un programa político que en su esencia llama a seguir a la cola de las luchas de masas del día, arraigado en una filosofía pragmática y empirista, y marcado por una hostilidad virulenta a la lucha ideológica entre las masas, sobre todo en torno a la religión — todo eso a nombre de ser “atrevido” y “creativo”. Lástima, pero no es muy creativo y principalmente es absurdo, como demostraremos.

Lo que hace Mike Ely, y lo que ha hecho con sus Nueve Cartas, es capitular, y promover la capitulación al imperialismo y sus horrores, mientras mantiene un camuflaje desgastado de comunismo y de hecho complace y aglutina todo tipo de prejuicios anticomunistas — ¡en nombre del comunismo! El único “principio” unificador de sus Nueve Cartas es un ataque sin principios al PCR y a su Presidente Bob Avakian — el único partido y líder en este país que

¹ “Nueve Cartas a Nuestros Camaradas: Yendo Más Allá de la Nueva Síntesis de Avakian” (disponible en inglés en revcom.us)

están trabajando de verdad y activamente para la revolución y el comunismo, y que están contribuyendo a esa causa en el mundo.

Pero las críticas y las distorsiones flagrantes de la línea y la práctica del PCR, así como sus propias “ideas” alternativas, constituyen un marco y paquete revisionista coherente. Este paquete no ofrece nada positivo en términos de lograr una alternativa radical al sistema monstruoso en que vivimos. En efecto, servir de “maestro por ejemplo negativo” es el *único* aspecto positivo de las Nueve Cartas. Sería imposible tratar cada tergiversación o refutar cada línea errónea que contienen estas Nueve Cartas, pero desenmascaremos algunas de las distorsiones principales y abordaremos algunas de las cuestiones clave de línea ideológica y política que definen este paquete. Al hacerlo, esperamos facilitar que la gente compare y contraste este paquete oportunista con una línea y metodología comunista revolucionaria — y que comprenda por qué importa. Además, alentamos a que los interesados vayan a revcom.us y bobavakian.net, para una presentación más completa de la línea del PCR, y la obra de Bob Avakian.

De entrada, tenemos que decir que, a pesar de que la serie de cartas lleva pomposamente por título “Yendo más allá de la nueva síntesis de Avakian”, no se encuentra casi nada de comentario ni crítica sustanciosa la nueva síntesis. Lejos de refutar la nueva síntesis —y pese a hablar tanto de la “práctica” en las Nueva Cartas— es vergonzoso lo poquito que tratan Mike Ely y sus Nueve Cartas los casi 60 años de la práctica más avanzada en el mundo para forjar un camino al comunismo — las experiencias históricas del socialismo en la Unión Soviética y China, que impactaron a más de mil millones de personas.

El fin de la primera ola de revoluciones socialistas ha planteado enormes retos. ¿Cómo avanzar frente a eso? ¿Cómo emprender una nueva etapa de la revolución? En esta situación, Bob Avakian ha jugado un papel dirigente para defender, mantener en alto y avanzar sobre la base de los logros monumentales de esas revoluciones y los profundos avances revolucionarios en el entendimiento de sus más grandes pensadores y líderes. Pero también ha analizado a fondo los errores, y las deficiencias en la concepción y el método que condujeron a esos errores.

Sobre esa base, Avakian ha forjado un marco teórico cohesionado, integral y global — es decir, una síntesis. Aunque sin duda proviene de lo que le ha precedido y lo desarrolla, este avance también implica, como un elemento crucial, verdaderas rupturas con el entendimiento y la experiencia anteriores, y por eso le llamamos la nueva síntesis. Se concentra en tres esferas: la filosofía, o cómo entendemos el mundo; la política, sobre todo las concepciones políticas que guiaron los primeros intentos de la transformación socialista, aunque no se limita a eso; y la concepción estratégica, que se centra en cómo se podría hacer realmente la revolución en un país como éste. Otra vez, le remitimos a la gente a revcom.us y bobavakian.net para más elaboración y exposición de estas cuestiones.

Mike Ely y sus Nueva Cartas, al contrario, representan tanto la oposición a este avance en nuestra ciencia, como, en este proceso, una retirada imperdonable a un camino ya atravesado, una repetición de un camino lleno de la traición y la sangre de las masas — el camino del economismo. Combatido más notablemente por Lenin en *¿Qué Hacer?*, el economismo es una tendencia que dirige a los comunistas a enfocar su atención, y la atención de las masas, en las luchas inmediatas (a menudo en la esfera económica), viendo esto como una etapa especial que

hace posible que los comunistas ganen muchos seguidores; y únicamente *entonces*, se dice, los comunistas pueden introducir temas más grandes. En realidad, esta noción no tiene nada de nuevo —se la ha probado muchas veces, y en cada caso ha conducido a la deserción y finalmente la traición de las metas de la revolución y el comunismo, y esto ha sido especialmente agudo cuando se ha aplicado en los países imperialistas. Políticamente, esta línea y tendencia, refutada definitiva y incontrovertiblemente en primera instancia por Lenin en *¿Qué hacer?*, y ahora defendida por Mike Ely, traza un camino a la capitulación al imperialismo, convirtiéndose en un peso más sobre las masas.²

La principal “carta de presentación” de Mike Ely para esta vieja y cansada línea es su asociación en el pasado con el PCR y su supuesta “información privilegiada”, así como la afirmación implícita —y a veces explícita— de que su narrativa es la “mera neta” — que sus afirmaciones y su experiencia son la “verdad” y que valen más que cualquier evaluación científica de la línea y la práctica del PCR. Con respecto a eso, quisiéramos citar el siguiente extracto de “Cuestiones de principios y normas”:³ “Quienquiera que afirme que está revelando “información interna” acerca del PCR y que no haya sido autorizado por el PCR para hacerlo, se establece, al comportarse de esa manera, a lo mínimo, como una persona irresponsable. Es más, propagar chismorreos, rumores y tergiversaciones acerca del PCR, y/u otros del movimiento comunista, desenmascara a quien lo haga como una persona completamente deshonesto y carente de principios. Cuanto más se desarrolla la vida, tanto más se demostrará el carácter oportunista de quienes hacen esas cosas”. Francamente, el hecho de que Mike Ely haya obrado de esa manera y no haya sido castigado inmediatamente y sin rodeos demuestra que hace falta elevar las normas del movimiento revolucionario sobre cuestiones de principios.

UN MARCO ATRAPADO DENTRO DE LOS LÍMITES DE ESTE “HORRIBLE PRESENTE CAPITALISTA” — NO UN MUNDO RADICALMENTE DIFERENTE

Para comenzar y para distinguir claramente el marco de Mike Ely y sus Nueve Cartas, vamos a ver unos ejemplos particularmente crudos y aclaradores de su programa político, sus comentarios sobre ideología, y su crítica de las políticas del PCR. Aunque se tratará cada uno de estos aspectos más a fondo después, aquí queremos ilustrar algunos puntos particulares del enfoque para comenzar a clarificar el marco básico de Mike Ely y sus Nueve Cartas, un marco que en última instancia y objetivamente está destinado a quedarse dentro de los límites del sistema capitalista.

La esencia de lo que Mike Ely plantea en oposición a la línea comunista revolucionaria del PCR se plasma en la siguiente formulación: “Una organización revolucionaria tiene que estar integrada con las luchas del pueblo — directamente en su propio nombre a la vez que se conecta con (o inicia) una variedad de otras organizaciones. *Y tiene que llevar el pensamiento y la actividad de la gente hacia soluciones comunistas creativamente concebidas a este horrible*

² Alentamos mucho a que los lectores vayan a la fuente original y estudien *¿Qué hacer?* de Lenin, para tener un entendimiento más completo del carácter de esta obra como línea divisoria en el desarrollo de la teoría y la práctica comunistas y su relevancia para las cuestiones que nos conciernen ahora.

³ Véase revcom.us, número 122, 9 de marzo, 2008

presente capitalista — una tarea que sólo puede lograrse con métodos que son audaces aunque sofisticados (no trillados ni infantiles).” (Nuestro énfasis) [Carta 3]

¡Esto es precisa y completamente erróneo!

La tarea de una vanguardia comunista revolucionaria, toda la razón de ser de los comunistas en este momento de la historia, es precisamente lo contrario: es dirigir a las masas para hacer la revolución comunista y barrer con todo este sistema capitalista — no encontrar soluciones dentro de él, sean o no creativamente concebidos, sean o no en nombre del comunismo. Este es el entendimiento científico fundamental que tiene que ser la base del desarrollo de un movimiento revolucionario.

El sistema capitalista-imperialista es completamente despreciable y no se puede dar ningún cambio básico hacia algo mejor hasta que sea tumbado. Lo impulsa la producción de plusvalía a través de la *explotación* del trabajo asalariado por el capital; de eso se trata. Éste es el pequeño secreto sucio, y en cierto nivel, muy sencillo del capitalismo: que toda la opresión, el sufrimiento y los horrores emanan de la contradicción fundamental del capitalismo, de que los frutos de la enorme cantidad de trabajo socializado son apropiados por una pequeña clase de capitalistas — una clase que tiene las riendas del poder estatal, afirmando su legitimidad única y su monopolio sobre el uso de la fuerza armada para hacer valer este sistema, aquí y por todo el mundo. Por eso necesitamos hacer la revolución y conquistar el Poder, para reemplazar este sistema con el socialismo como la transición al comunismo, un mundo sin esta clase explotadora y estas relaciones productivas subyacentes, así como las relaciones sociales correspondientes y las ideas tradicionales. No existe “solución comunista” alguna a “este horrible presente capitalista” excepto hacer la revolución comunista.

Desde los tiempos de Marx, no se ha refutado ni ha sido falseado ese hecho científico básico, aunque muchos lo han intentado — en la teoría y en la práctica. Mike Ely puede decir que por supuesto está de acuerdo con este punto. Pero, como demostraremos, toda la concepción de Mike Ely de construir el movimiento revolucionario no está anclada en ese marco científico básico — y cualquier proyecto que no sea barrer con todo este sistema capitalista es reformismo y conciliación con el imperialismo.

* * * * *

Caracteriza y predomina en todas las Nueve Cartas la denigración en general y hasta la negación de la ideología, la cosmovisión y cómo uno ve el mundo, así como de la lucha ideológica — en nombre de la “práctica” y la “lucha”. **La cuestión no es si necesitamos meternos en la “práctica” y la “lucha”, sino cuál es el contenido de eso, dirigido por cuál ideología, con cuál estrategia, y hacia qué meta:** “práctica” social-demócrata reformista y “lucha” dentro de “este horrible presente capitalista”, o “práctica” y “lucha” comunista revolucionaria. Repetidas veces, a precio de sangre y hueso, hemos aprendido la lección dolorosa y amarga que la ideología, la ideología comunista y no otra cosa, es el eslabón clave para forjar una línea divisoria revolucionaria entre estos dos caminos.

Este “horrible presente capitalista” tiene sus ideologías, en sus formas más progresistas y más reaccionarias, pero que emanan en últimas de este sistema y lo fortalecen — ya sea que se trata de la religión, la democracia burguesa y las ilusiones democráticas, el individualismo, el cálculo de que “yo quiero más,” el nacionalismo de las naciones oprimidas, o que se trata de las ideologías extremadamente reaccionarias de la supremacía blanca, el patriarcado, el patriotismo y, en este país, una forma particularmente virulenta del chovinismo estadounidense, para mencionar solo algunas. Como lo dijo Marx primero, para parafrasear, las ideas dominantes de toda sociedad son siempre las ideas de la clase dominante. Hacer la revolución y llegar a un mundo radicalmente diferente requiere una fuerte lucha sobre estas grandes cuestiones ideológicas, reflejando lo que Marx también llamó la “ruptura radical” necesaria con “este horrible presente capitalista” y sus ideas e ideologías dominantes, ganando a núcleos cada vez más grandes a ser emancipadores de la humanidad e ir más allá de estas ideologías burguesas. De lo contrario, no estamos hablando en serio de la revolución, o por lo menos de la revolución comunista — ni ninguna visión ni posibilidad de un mundo radicalmente diferente. Es muy pronunciada la aversión a cuestiones de ideología y de la lucha ideológica en el enfoque de Mike Ely y sus Nueve Cartas; se manifiesta y se concentra particularmente en su “polémica” contra el PCR sobre la religión en la Carta 5, un tema a que regresaremos en más detalle.

Pero tomemos otro ejemplo breve de eso ahora.

Mike Ely dice, “...Avakian inyecta un elemento idealista a la política del PCR cuando afirma que su “re-conceptualización” está en el centro de su síntesis. Este ‘qué hacerismo enriquecido’ canaliza enorme energía hacia cuestiones de la futura transición final al comunismo (como las controversias sobre ‘cruzar el estrecho horizonte del derecho burgués’). Este método niega la especificidad de la política en cada etapa necesaria de la práctica revolucionaria”. [Carta 4]

Otra vez, ¡completamente erróneo!

¿Qué tipo de revolución concibe Mike Ely, donde no crece el sector de la gente que está convencida de los medios y fines del comunismo y donde las ideas comunistas no están cada vez más en la contienda planteando nuevos términos en la sociedad? Al tildar de “idealista” todo esto y dar a entender que es irrelevante ahora, Mike Ely revela de nuevo el contenido esencial de su línea ideológica y política. No bregar y luchar porque las masas vayan más allá de lo que es más característico de este “horrible presente capitalista”, objetivamente llevará a conformarse con intentos de encontrar “soluciones comunistas creativamente concebidas” dentro de esta sociedad y este sistema, y no a hacer la revolución para superarlo — justamente porque la revolución comunista tiene que ser, y sólo puede ser, un acto consciente y voluntario de las masas. Un elemento importante en la nueva síntesis de Bob Avakian es precisamente el entendimiento de la necesidad de ponerle más énfasis en “derribar, al máximo grado posible en todo momento, las barreras que impiden que participen en la esfera del “trabajo con las ideas “ (en las esferas del arte y la cultura, la ciencia y la filosofía, y así sucesivamente), tanto como presentarles a las masas los problemas de la revolución — y atraerlas, tanto y tan ampliamente como sea posible en todo momento, a bregar con los problemas cruciales relacionados a la necesidad de la revolución comunista y los medios para hacerla.” [*Hacer la revolución, emancipar a la humanidad* (HR/EH), página 64.]

¿Por qué no podemos esperar hasta después de la revolución y del establecimiento del socialismo para hablar de estas cuestiones? Primero, *tiene que haber* un sector significativo de las masas — un núcleo sólido, si se quiere— que está luchando con plena conciencia de la meta del comunismo y una idea de las contradicciones implícitas en alcanzarla, como parte de asegurar que sea en realidad un poder *comunista*, una vez que se conquiste el poder. Este sector tiene que luchar para dirigir y poner los términos para los sectores más amplios de las masas que se desbordarán a la vida política cuando se abra una situación revolucionaria. De otra manera, cualquier revolución podría ser desviada fácilmente hacia la venganza, metas menores, etc., precisamente por la tremenda fuerza restante de lo que Marx llamó los “estigmas” del capitalismo — que incluyen las relaciones de producción que aún conservan muchos elementos de relaciones de mercancías, y también la esfera del pensar de la gente. Nadie puede decir de antemano exactamente qué tan fuerte debe ser ese núcleo — pero una lección clara de TODAS las revoluciones es que es muy fuerte lo que Lenin llamó la “ola pequeña burguesa”⁴ que irrumpe en una situación revolucionaria, y ese núcleo *debe y tiene que ser lo más fuerte posible* para vencer esa ola y desviar la lucha hacia la verdadera conquista del poder. De hecho, Avakian ha bregado repetidas veces con este problema.

En vez de “estar llevando el pensamiento y la actividad de la gente hacia soluciones comunistas creativamente concebidas a este horrible presente capitalista” como lo plantea Mike Ely, una organización comunista ha de llevar el pensamiento de la gente hacia el futuro —a la meta del comunismo; a la dictadura del proletariado como el tránsito hacia eso; a la revolución proletaria como el único medio para llegar allá; y a la tarea de forjar un pueblo revolucionario y a “acelerar mientras se aguarda” el desarrollo de una situación revolucionaria— planteando ante las masas todos los problemas que conlleva cada uno de esos procesos y ligando todo eso en cada etapa con las tareas actuales de la lucha. Esto no se reduce solamente al trabajo ideológico; el “Qué hacerismo enriquecido” implica todo un conjunto de tareas, como se plantea en la Parte 2 de *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*; pero el trabajo ideológico es esencial para todo el proceso.

UNA “CULTURA DE ORGANIZAR” — ¿PARA QUÉ?

Mike Ely hace la acusación de que “El camino y los métodos actuales del PCR no han funcionado y no funcionarán.” [Carta 3] Vamos a comenzar por examinar lo que él propone como un camino y métodos alternativos.

Mike Ely plantea: “...los comunistas necesitan una cultura de *organizar* a la gente para librar lucha aguda sobre las cuestiones importantes de la sociedad. Y necesitamos un nuevo sentido profundamente creativo de cómo llevar *entendimientos revolucionarios* a los que quieren cambiar el mundo.” [Carta 3]

Pese a toda su disección y su condena de las formulaciones de Avakian, nos da muy poco para analizar en cuanto a su propio análisis estratégico de cómo los comunistas deben llevar a cabo el trabajo tan urgentemente necesario de forjar un movimiento que en realidad pueda conducir a la

⁴ Lenin trata esto en varios ensayos escritos durante 1917 y anteriormente, y señala que las masas “traerán al movimiento sus prejuicios, sus fantasías reaccionarias, sus debilidades y errores”, y que la “vanguardia consciente de clase de la revolución” enfrentará el reto de dirigir todo eso hacia el derrocamiento de la burguesía.

revolución en este país. Sus formulaciones y soluciones son tal vez intencionadamente vagas, y en gran parte sin ninguna ancla en el análisis y la metodología científicos.

Si se interpreta esta “cultura de organizar” de la mejor manera posible, es una visión de los comunistas como los generadores y dirigentes de luchas de masas — y que sobre esa base, desarrollan los principios y metas comunistas y revolucionarios.

¿Qué es exactamente esta “cultura de organizar” — qué son su “pegamento” ideológico y sus fundamentos teóricos?

Según Mike Ely, ¿cómo se determina cuáles con “las cuestiones importantes de la sociedad” en torno a las que la gente debe ser organizada? ¿Se basa en un análisis científico de “las principales formas en que se concentra, en un momento determinado, la naturaleza explotadora y opresiva de este sistema en las políticas y las acciones de la clase dominante y sus instituciones y dependencias”, y en un análisis de cómo todo eso encaja con una estrategia de repolarizar la sociedad para la revolución?⁵ Si así fuera, el PCR sí moviliza a las masas en lucha con base en este criterio, como bien lo sabe Mike Ely. ¿O se basa, en cambio en las luchas que atraen la mayor cantidad de seguidores en un momento dado? ¿O se basa en otra cosa? Queda sin especificarse...y mientras tanto, se deja una laguna suficientemente ancha para que pase un camión.

Y ¿cuáles son, según Mike Ely, los “entendimientos revolucionarios” que se llevan a estas luchas? ¿Será el entendimiento fundamental y científico de que la humanidad sólo puede emanciparse por medio de la toma del Poder, que lleva al establecimiento de la dictadura del proletariado (DDP) como transición al comunismo? ¿O es, al contrario, la invocación vaga, desconectada y poco frecuente de la “revolución” como, cuando mucho, una idea para el futuro lejano? Evidentemente, al juzgar por la aversión que siente Mike Ely por “canaliza(r) enorme energía hacia cuestiones de la futura transición final al comunismo”, se supone que uno no debe hablar del derecho burgués y otros estigmas del capitalismo que siguen existiendo, las formas en que todo eso se convierte en el suelo para la restauración capitalista y cuarteles generales burgueses, la necesidad correspondiente de luchar para ir reduciendo ese suelo, y la necesidad de la dictadura del proletariado para hacerlo — todo lo cual ha sido fundamental para ser comunista desde Mao y ha sido analizado y desarrollado aún más por Avakian. Así que ¿cuáles “entendimientos” propone llevar exactamente? De nuevo, quedan sin especificarse — mientras que Mike Ely utiliza su “método Rorschach” de dejar que sus lectores rellenen sus referencias vagas con sus propios entendimientos.

Afortunadamente, no tenemos que darle muchas vueltas porque de hecho, esta línea que promueve Mike Ely tiene una larga historia.

Desde los tiempos de Lenin, y con demasiados casos y ejemplos desde ese entonces, se ha demostrado que este camino de primero unirse con las luchas del día, como el “medio más ampliamente aplicable”⁶ de organizar a las masas, y luego abordar cuestiones de la revolución y

⁵ Véase “Puntos esenciales de orientación revolucionaria — en oposición a los alardes y poses infantiles y las tergiversaciones de la revolución”, *Revolución* #102, 23 de septiembre de 2007, disponible en revcom.us

⁶ Véase *¿Qué hacer?*

el comunismo a partir de eso, lleva inexorablemente al reformismo y la traición. Es una línea de buscar resultados más palpables e inmediatos, donde se reducen las tareas de los comunistas a ganar muchos seguidores y “agregar” la política revolucionaria a eso.

Este enfoque lleva inevitablemente a separar la revolución y la meta final del comunismo de las realidades y las luchas de hoy, conduciendo finalmente a un enfoque que mejor se expresa en el refrán que usó Lenin para caracterizar a los economistas de su tiempo: “El movimiento lo es todo; el objetivo final, nada”,⁷ donde organizar luchas y atraer seguidores se vuelve un fin en si mismo y se establece la cantidad de gente como el criterio para evaluar si “se está avanzando” sin importar *hacia dónde*, o si eso contribuye en realidad a avanzar hacia la meta final de la revolución y el comunismo.

Lo que no se comprende con este enfoque es el problema que Lenin señaló del esfuerzo espontáneo [de las masas y los movimientos de masas] “a cobijarse bajo el ala de la burguesía”⁸ — por ejemplo, el movimiento contra la guerra, los activistas pro derechos de inmigrantes y otros pidiendo ayuda a los Demócratas. Sobre todo en un país imperialista como EU, estos movimientos no pueden representar espontáneamente los intereses del proletariado internacional o los pueblos del mundo y no lo harán. Por ejemplo, la línea de “apoyar a las tropas” puede ser un medio “ampliamente aplicable” para organizar un movimiento más grande contra la guerra, pero tapa y tergiversa la realidad esencial de que esas tropas hacen cumplir los intereses imperialistas — y cometen crímenes que conmocionan la conciencia del género humano y que van en contra de los intereses fundamentales del pueblo de todo el mundo y en los EU.⁹

Ya que Mike Ely dice estar tan fascinado con la práctica, permítenos señalar que hay una larga historia del tipo de práctica por la que él aboga —de supuestamente añadir la revolución a dirigir las luchas cotidianas— comenzando por el Partido Comunista, EUA (PCEUA) aún en sus “días de gloria” y extendiéndose a todos los demás partidos del KOMINTERN en los países imperialistas — que vez tras vez ha conducido sólo a traicionar los intereses históricos del proletariado. Y, a propósito, la nueva síntesis de Bob Avakian está basada en parte en resumir esa práctica — que incluye nuestros propios errores en los primeros años de la UR¹⁰ y del PCR que nos llevó a meternos de lleno en *¿Qué hacer?* y a comprender los puntos que señala Lenin en esa obra.¹¹ Todo esto ha sido parte de forjar un entendimiento más correcto de qué debe ser la práctica de los comunistas.

La cuestión no es si los comunistas necesitan dirigir movimientos de masas y luchas con relación a las concentraciones clave de las contradicciones sociales. De hecho, es difícil pensar en una contradicción social o una lucha importante —incluyendo la oposición a la guerra y la tortura que el gobierno practica, o los intentos de suprimir el disenso y el pensamiento crítico en el

⁷ Véase *¿Qué hacer?*

⁸ Véase *¿Qué hacer?*, citado en *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*, Parte 2.

⁹ Véase “Por qué no se puede apoyar a los soldados estadounidenses”, revcom.us, *Revolución* #121, 24 de febrero de 2008

¹⁰ La Unión Revolucionaria, el precursor del PCR,EU

¹¹ *Para una cosecha de dragones: Sobre la “Crisis del marxismo” y la fuerza del marxismo — ahora más que nunca*, “El leninismo: ¿Desviación fundamental o avance decisivo?”, Asir Editores Ltda. 1989, p. 51-92, sobre todo pp. 68-74.

medio académico, el ataque contra la ciencia y el método científico, la campaña para abolir el derecho al aborto y la intensificación de la opresión de las mujeres, Jena y Nueva Orleans y la opresión del pueblo negro en general, los ataques contra los inmigrantes— en que el PCR no tenga participación significativa.¹² El problema principal es *cómo* dirigir esos movimientos con trabajo ideológico y político que contribuye a la revolución comunista, y relacionado a eso, con métodos de dirección que se apoyan en las masas y las desatan. En pocas palabras, dirigir esto de manera que contribuya a construir un movimiento revolucionario y forjar un pueblo revolucionario que entienda que todo el sistema es despreciable y tiene que ser derrocado.

La cuestión es que la orientación y la estrategia guía del PCR es de abordar todo esto desde el punto de vista de servir a la lucha por la revolución y la meta final del comunismo, en vez de subordinar, y en efecto enterrar, la revolución y el comunismo por debajo de luchas específicas, o promover la ilusión de que la revolución y el comunismo de alguna manera se gestarán espontáneamente —o surgirán orgánicamente de algún modo, de tales luchas—, lo que es la esencia de una línea economista/revisionista.

Mike Ely va más lejos al desatar una diatriba contra la línea y la práctica del PCR — tergiversándola burdamente al alegar que el Partido habla a la gente de manera condescendiente— y luego recurre a la Gran Revolución Cultural Proletaria (¡!) como su justificación para liquidar el papel del partido de vanguardia.

Mike Ely dice, “Al releer los documentos de la Gran Revolución Cultural Proletaria, me fijé otra vez en cómo Mao cree que la gente desarrolla la conciencia y la sofisticación *en el curso de la lucha política*. Un documento clave anuncia: ‘Deja que las masas se eduquen en el movimiento.’ La gente aprende a apreciar y aplicar la ideología de la revolución y el comunismo en el curso de la lucha política.”¹³

Esta declaración es absolutamente asombrosa por su distorsión de la verdad y la historia de la revolución china, omitiendo el aspecto más decisivo — que fue precisamente la línea y la dirección del Partido Comunista de China, dirigido por Mao. Sin la dirección de un partido comunista de vanguardia, ¿cómo podría la gente “aprender a apreciar y aplicar la ideología de la revolución y el comunismo en el curso de la lucha política”?

Como dice Avakian, “...un punto central y fundamental de Lenin en *¿Qué hacer?* es su análisis de por qué y cómo la conciencia comunista —que implica un punto de vista y enfoque científicos— no se puede desarrollar ‘espontáneamente’ sino que hay que llevarla al proletariado y a las masas populares *desde fuera del campo de su propia experiencia más directa e inmediata*; y que, por esta y otras razones, la revolución comunista tiene que contar con la dirección de un partido de vanguardia organizado, que consta de gente, de todos los sectores de la sociedad, que ha adoptado la cosmovisión comunista. [HREH, Parte 2]

¹² También remitimos los lectores al apartado “Vencer los obstáculos y limitaciones, ‘movilizar a todos los factores positivos’” de HREH, Parte 2, donde Avakian llama a resumir e interrogar críticamente el trabajo de nuestro Partido con relación al Huracán Katrina.

¹³ De la Carta 3, citando “La Decisión acerca de la Gran Revolución Cultural Proletaria”, adoptada el 8 de agosto de 1966, Comité Central del Partido Comunista de China.

Con relación a estas luchas de masas, el entendimiento de la necesidad de la revolución y el comunismo representa una ruptura radical, una ruptura con los confines de la democracia burguesa y este sistema capitalista — y este entendimiento no se da espontáneamente.

Por ejemplo, ¿qué tal el entendimiento de la contradicción fundamental del capitalismo —entre la producción socializada y la apropiación privada— que es responsable, en un sentido fundamental, de todos los horrores que vemos hoy en día, desde la hambruna masiva en África hasta la guerra y la tortura imperialista? ¿Cómo surgiría ese entendimiento espontáneamente, sólo de la experiencia directa e inmediata, aunque la gente proteste y luche fuertemente en contra de estos mismos horrores?

¿Qué del hecho científico básico de que: “La esencia de lo que existe en Estados Unidos no es democracia, sino capitalismo-imperialismo y las estructuras políticas que lo imponen. Lo que Estados Unidos lleva al resto del mundo no es democracia, sino imperialismo y las estructuras políticas que lo imponen.” [Citado en Forjar otro camino por Bob Avakian, disponible en revcom.us] ¿Se puede entender eso simplemente de la experiencia de sufrir bajo este sistema y luchar contra sus abusos? La ruptura con la democracia burguesa no se da espontáneamente y requiere mucha ciencia y teoría junto con la lucha. Es ilusorio y falso pensar que las luchas espontáneas dentro del marco democrático burgués pueden vencer esa cuesta y la vencerán, o que grandes cantidades de gente dentro de estas luchas, sólo por medio de su práctica directa e inmediata, pueden llegar a este entendimiento.

Avakian ha estado remachando este punto, abriendo nuevos caminos teóricos para ir más allá de la democracia burguesa, y rompiendo aun más con toda noción de que el proyecto comunista es la perfección de la democracia; y en este contexto, revela mucho la referencia pasajera (de hecho, el rechazo) de Mike Ely a lo que llama “la crítica idiosincrática a la democracia de Avakian”. Tomamos sólo un aspecto de esta “crítica idiosincrática a la democracia” [Carta 1]: ¿piensa Mike Ely que no ha sido un problema confundir la democracia burguesa con el comunismo, remontándonos hasta el “Frente Unido Contra el Fascismo”, línea adoptada por el KOMINTERN en 1935 (y que aún sigue siendo la sabiduría común y corriente para gran parte del movimiento)? ¿Cuáles fueron las consecuencias, por ejemplo, de que muchos partidos “comunistas” abandonaron la revolución durante y después de la Segunda Guerra Mundial? ¿Cuál sería la crítica de Mike Ely a la democracia — si es que tenga tal crítica? O ¿será este rechazo superficial de hecho una confesión que piensa seguir los pasos de gran parte del movimiento y comenzar a hablar abiertamente de extender y “perfeccionar” una inexistente democracia sin carácter de clase?

Las masas necesitan tener un entendimiento de la necesidad y la base para la emancipación de la humanidad del capitalismo —y para el comunismo— y cómo lograrlo, por medio de hacer la revolución y pasar por un período complejo de transición socialista, lo que se llama superar las “4 todas”.¹⁴ Todo esto concentra una enorme cantidad de ciencia, desarrollada durante más de

¹⁴ Las “4 todas” se refieren a: “la abolición de todas las diferencias de clase en general; la abolición de todas las relaciones de producción en que estas descansan; la abolición de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción; y la revolucionarización de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales” [HREH, Parte 1], una cita de Avakian parafraseando a Marx.

150 años, y sintetizando y destilando lo que hemos aprendido de la vasta práctica social y el estudio del movimiento comunista internacional.

Toda esta ciencia no puede surgir de la experiencia directa e inmediata en la lucha. Si podríamos mirar las estrellas y saber las leyes de la física, o ver la vida de los animales y las plantas a nuestro alrededor y saber las leyes de la evolución, ¿que necesidad habría de ciencia? ¿Por qué sería diferente para el comunismo? Hacer la revolución comunista no es sólo activismo y organizar en contra de los ultrajes que surgen de este sistema —aunque por supuesto requiere y comprende la necesidad de tal lucha. Es la aplicación de la ciencia y el método y el enfoque completamente científico del materialismo dialéctico para analizar las contradicciones que subyacen la realidad y transformar todo esto hacia la meta final de la emancipación de la humanidad, y el desarrollo de una lucha revolucionaria omnimoda sobre esa base. La insistencia unilateral de Mike Ely en que “...la gente desarrolla la conciencia y sofisticación *en el curso de la lucha política*” es falsa y destructiva para cualquier esfuerzo genuino para desarrollar la conciencia comunista y revolucionaria.

En sus Nueve Cartas, Mike Ely dice que, “Una cantidad significativa de gente tiene curiosidad acerca de la política revolucionaria. Los encontramos cada vez que salimos por la puerta. Pero hasta los sectores conscientes más avanzados, descontentos, inquietos de la gente, hasta los que ANSIAN un cambio revolucionario, a menudo no se inclinan hacia un polo comunista revolucionario. Es un hueco que es objetivo para nosotros... Es un hueco que un movimiento comunista o aprende a llenar o no.” [Carta 2]

Esto es justamente el problema a que Mike Ely responde erróneamente:

Frente a la derrota histórica de la primera ola de revoluciones comunistas y el veredicto que se ha remachado en la consciencia de la gente de que es un proyecto fracasado, no sorprende que mucha gente no se incline espontáneamente hacia un polo comunista revolucionario. Es precisamente en estos problemas que Bob Avakian ha escarbadado profundamente como parte de forjar su nueva síntesis, y son los problemas que Mike Ely ha rechazado como irrelevantes. Ésta es una razón importante que ha motivado al PCR a abrir una amplia discusión de estos problemas entre las masas como parte de luchar porque la gente tenga la visión de un mundo radicalmente diferente, combata el veredicto anticomunista y asuma el único entendimiento e ideología que puede lograr la emancipación de la humanidad. Más adelante, escarbaremos más en la cuestión de la ruptura ideológica que es necesaria para ganar a la gente al polo comunista revolucionario, pero es importante notar aquí que el rechazo a desafiar a la gente a romper con creencias muy arraigadas y erróneas es un sello del revisionismo y el economismo, con la lógica de “¿para qué meter cosas que ganan la antipatía de la gente cuando necesitamos más gente a nuestro alrededor, no menos?” Sí, necesitamos “más gente a nuestro alrededor” — pero la cuestión esencial otra vez es ¿para qué?

Mike Ely construye todo un argumento acerca de “la perspectiva lineal de Avakian de primero teoría e ideología, y luego organización de masas”. [Carta 3] Cita a Bob Avakian en “*Hacer la revolución y emancipar a la humanidad, Parte 1*”: “Es importante captar este punto: que la necesidad del cambio radical en la sociedad *se suscita en la superestructura* — en el pensamiento de las personas, y luego en su organización política. Las personas forman grupos,

forman partidos con programas y objetivos que reflejan —no en un sentido reduccionista, lineal y de uno a uno, sino que reflejan en última instancia— lo que está pasando en las relaciones básicas de la sociedad, en cuanto, más fundamentalmente, a la contradicción entre las fuerzas y las relaciones de producción. Esto se refleja más o menos conscientemente en el pensamiento de las personas y luego en su organización política”.

Y de esta afirmación de Avakian, él concluye, “Esta perspectiva lineal se encarna en la táctica lineal actual del PCR: Primero estudiar Avakian, luego ir a hablarle a la gente de esto, luego esperar que ellos se cuajen como organización sobre esa base”. [Carta 3]

Aquí, de manera sin principios, Mike Ely toma una cita de Avakian fuera de contexto y tergiversa su significado de manera reduccionista para fabricar su propia versión de la línea y la “táctica” de nuestro Partido. Lo que cita de Avakian es una observación científica general de gran alcance sobre la relación entre la base económica y la superestructura, y cómo esto se relaciona con el proceso de cambio radical. Lo que Mike Ely no incluye es lo que Avakian dice a continuación: “Y cuando se proceden en consecuencia, cuando tratan de llevar a cabo cambios que corresponden a sus ideas, tropiezan con limitaciones —no solo limitaciones económicas sino también limitaciones políticas—, la fuerza del estado y las relaciones de poder en la sociedad que tienen que hacer añicos y transformar para (una vez más en términos relativos y no absolutos) desencadenar y emancipar las fuerzas productivas, entre ellas la gente. De *esa* manera cambian las sociedades en un sentido fundamental y cualitativo — eso es cómo y por qué las revoluciones se suscitan y ocurren, a través de luchas trascendentales”. [HREH, Parte 1] Esto pone muy en claro que lo que está diciendo Avakian no tiene nada que ver con la versión de Mike Ely de “la táctica lineal actual del PCR”.

De hecho, es Mike Ely que deja ver un entendimiento profundamente simplista y lineal de la relación entre la lucha y la conciencia en la siguiente cita:

“Sin embargo, la maduración de un pueblo revolucionario es en muchos sentidos un proceso *objetivo*. Por ejemplo: La generación pro derechos civiles de activistas africano-americanos estaban muy organizados, mientras estaban muy casados con ilusiones democrático burguesas respecto a la integración (racial) y el voto. *Llegaron a ser* revolucionados por sus experiencias prácticas y los sucesos que formaron el contexto más amplio para ese trabajo.

“Tales momentos de experiencia política masiva exigen la actividad comunista revolucionaria, para que los hilos de sentimientos de oposición y revolucionarios realmente puedan pasar a la conciencia comunista y la preparación seria”. [Carta 3]

Esto es simplemente erróneo e históricamente incorrecto. Para comenzar, Mike Ely deja fuera la enorme influencia de ideas y corrientes revolucionarias “en el ambiente”, la influencia de la China Revolucionaria y Mao, y todo el carácter de los 60 y su radicalismo emergente que contribuyó a las luchas del pueblo negro y también fue fortalecido por esas luchas. ¿Y cómo encajan en este pequeño paradigma ordenado Malcolm X y otros intelectuales revolucionarios de los 60 que criticaron duramente la ideología, metas y métodos del “movimiento pro derechos civiles” y que fueron influenciados ellos mismos por las luchas revolucionarias que se llevaban a cabo a través del mundo? ¿Y qué de las importantes luchas ideológicas libradas por el Partido de

los Panteras Negras contra otras tendencias — desde el reformismo de MLK (Martin Luther King) hasta el “nacionalismo de chuleta de cerdo” [nacionalismo “cultural”] de Karenga y Baraka? Es aquí precisamente donde Mike Ely niega el papel de las fuerzas subjetivas, la vanguardia comunista revolucionaria, por medio de afirmar que “la maduración de un pueblo revolucionario es en muchos sentidos un proceso *objetivo*.” Sí, existen factores objetivos pero la realidad es que la lucha contra el sistema, por heroica que a veces fue, y “los sucesos que formaron el contexto más amplio para ese trabajo” no revolucionaron, por sí solos y espontáneamente, esa generación. Surgieron diferentes tendencias, y si no fuera por la ideología comunista que se llevó “desde fuera” de esa lucha, no se hubiera desarrollado una tendencia comunista. Y a propósito, aun en ese entonces, el comunismo tuvo que librar una lucha ideológica encarnizada contra el nacionalismo y el reformismo —en el nivel teórico— y no surgió de manera orgánica de esa lucha. Fundamentalmente, el proceso que lleva a la maduración de un pueblo revolucionario es objetivo para la vanguardia comunista, pero *el elemento dinámico y esencial dentro de eso* es el trabajo y la lucha consciente librada por la vanguardia — en otras palabras están en juego una dinámica entre las fuerzas subjetivas trabajando para la revolución y el comunismo y la influencia de sucesos objetivos, en que lo subjetivo lucha para arrancar toda la iniciativa posible. En fin, Mike Ely presenta una caracterización histórica errónea de los 1960, que trata de usar para apoyar su argumento de que la conciencia revolucionaria surge espontáneamente de las “experiencias prácticas” y que sólo puede surgir de ellas. Hay mucho más que se podría decir sobre este ejemplo, que incluye que hay mucho que aprender de ese período histórico que tiene relevancia para los problemas en debate aquí. Pero una cosa es segura: “los hilos de los sentimientos de oposición y revolucionarios” no “pasan en realidad a la conciencia comunista” sin el trabajo consciente omnímodo de los comunistas para llevar el comunismo y la revolución, eso sí, en relación dialéctica con las luchas políticas y los cambios en el terreno objetivo.

Al aplicar esa misma metodología errónea al presente, nos da la siguiente afirmación: “Creo que podríamos estar entrando en tal período de radicalización entre los trabajadores inmigrantes en los EU — que vienen aquí como refugiados del ‘planeta de tugurios’ más amplio. Espero que veamos surgir tal período entre la juventud negra en la estela de Katrina y los sucesos de Jena. Necesitamos ser muy sensibles a tales radicalizaciones potenciales, y estar preparados para responder con energía y apreciación estratégica”. [Carta 3]

Éste es un enfoque que carece completamente de comprensión alguna del papel decisivo que debe jugar la vanguardia, utilizado el periódico como su arma principal, difundiendo la revolución por todas partes, atrayendo y entrenando núcleos de masas con la teoría y ciencia revolucionaria, para forjar una fuerza revolucionaria consciente de clase, que Lenin visualizó como la columna vertebral de la lucha por la toma revolucionaria del Poder. Deja a los comunistas y las masas conscientes de clase en una posición pasiva, quitándoles la iniciativa; Mike Ely aboga por aguardar y esperar tal “radicalización potencial” y estar “preparados para responder con energía y apreciación estratégica”. Otra vez, tenemos que preguntar: ¿Energía para hacer QUE? ¿Apreciación estratégica sobre qué base? ¿Sobre la base de un entendimiento de la necesidad de combatir la espontaneidad, o de seguir a su cola? Rehusar especificar en este caso es en realidad revelar la respuesta de uno.

Mike Ely dice: “El PCR ahora sostiene que hay “dos pilares” del trabajo comunista — un “pilar” es el trabajo de “AP y P” (desarrollando el aprecio, la promoción y la popularización de Avakian). El otro “pilar” es el trabajo del periódico. Y también se ha reconcebido el periódico para darle mayor peso a los artículos teóricos de Avakian y para promover su “reconceptualización del comunismo”, mientras que los conceptos de la agitación y la denuncia han sufrido una transformación relacionada. Este nuevo paquete conceptual se llama “Qué hacerismo *enriquecido*”. Ese enriquecimiento es una *negación* de *¿Qué hacer?* de Lenin. Representa una idea diferente (e idealista) de cómo la actividad y la conciencia de la gente puede ser desviada a un rumbo comunista”. [Carta 3]

Aquí no podemos tratar a fondo el “Qué hacerismo enriquecido” y remitimos a los lectores a *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad* para una explicación más completa de este importante concepto planteado por Bob Avakian. Ahí, además de hablar de la importancia del periódico y AP y P como los dos pilares, Bob Avakian trata todo un conjunto de trabajo comunista que es necesario para forjar un pueblo revolucionario — que incluye “forjar una gran resistencia política a las principales maneras en las que la naturaleza explotadora y opresiva de este sistema se concentra en las medidas y acciones de la clase dominante y sus instituciones y dependencias”¹⁵ y resolver los problemas de cómo involucrar a las masas en “trabajo revolucionario significativo”. Pero es Mike Ely, como hemos visto, que en realidad niega el *¿Qué hacer?* de Lenin.

¿Dónde trata Mike Ely el papel del periódico comunista como “la mayor parte de la preparación” —ideológica, política y organizativamente— para la futura toma del Poder para la revolución, un concepto que estaba en el centro de *¿Qué hacer?* de Lenin? ¿Dónde trata el concepto de “tribuno del pueblo”: “una persona que alumbró con una luz penetrante las infamias y maltratos que perpetra el sistema capitalista, las maneras en que todo esto afecta los varios sectores sociales, y cómo cada uno de estos sectores responde a los principales sucesos del día en la sociedad y el mundo; que arroja luz, de manera convincente, sobre las causas y relaciones subyacentes a la raíz de todas estas infamias e injusticias — y así señala a través de todo esto la necesidad de la revolución y del establecimiento de una nueva sociedad socialista, y en última instancia comunista, y el papel decisivo de la clase explotada de la actual sociedad (capitalista), el *proletariado*, para hacer tal transformación revolucionaria, como parte de la revolución proletaria mundial en conjunto”. [HREH, Parte 2]

¿Dónde trata el punto central y decisivo de *¿Qué hacer?*, que es el análisis de Lenin de por qué y cómo la conciencia comunista —que implica un punto de vista y enfoque científico— no puede desarrollarse espontáneamente sino que tiene que ser llevado al proletariado y a las masas desde fuera del terreno de su propia experiencia más directa e inmediata? ¿Dónde trata lo indispensable que es la dirección de un partido de vanguardia organizado, que consta de personas de todos los sectores de la sociedad que han asumido el punto de vista comunista y que están dedicados a llevar ese entendimiento a las masas?

De hecho, no lo trata en ninguna parte, sino que lo evita deliberadamente al servicio del oportunismo.

¹⁵ De “Puntos esenciales de orientación revolucionaria — en oposición a los alardes y poses infantiles y las tergiversaciones de la revolución”, citado en HREH parte 2 y disponible completo en revcom.us

¿NECESITAN LAS MASAS CONSUELO O EMANCIPACIÓN?

El economismo que caracteriza todo el argumento de Mike Ely es aun más marcado en su disertación sobre la religión, y por qué él considera erróneo que cuestionar las creencias religiosas de las masas sea parte clave de la lucha por la conciencia revolucionaria.

Antes de escarbar en el contenido de esto, es importante señalar el método ecléctico de Mike Ely, que se destaca en esta discusión sobre la religión (y más en general en estas Cartas). Es particularmente instructiva la siguiente cita de Lenin, de *El Estado y la revolución*: “Se suplanta la dialéctica por el eclecticismo: es la actitud más usual y más generalizada ante el marxismo en la literatura socialdemócrata oficial de nuestros días. Estas suplantaciones no tienen, ciertamente, nada de nuevo; pueden observarse incluso en la historia de la filosofía clásica griega. Con la suplantación del marxismo por el oportunismo, el eclecticismo presentado como dialéctica engaña más fácilmente a las masas, les da una aparente satisfacción, *parece tener en cuenta todos los aspectos del proceso, todas las tendencias del desarrollo, todas las influencias contradictorias, etc., cuando en realidad no da ninguna noción completa y revolucionaria del proceso del desarrollo social.*”¹⁶ [Nuestro énfasis]

Mike Ely asevera que Avakian “subestima profundamente cuan hondamente está arraigada la fe religiosa en las *necesidades y desesperaciones* de la vida de la gente”, y afirma, “La fe y la comunidad religiosa están arraigadas en la búsqueda de consuelo y sentido”, y que “la evaluación [de la religión] por Marx contrasta agudamente con la de Avakian”. [Carta 5] En particular y en esencia, Mike Ely plantea la acusación de que Avakian y el PCR no comprenden cómo, en palabras de Marx, “La religión es... el corazón de un mundo sin corazón...”¹⁷

Mike Ely ha de esperar que sus lectores no puedan leer y sobre todo que no recurran a la página 233 de *¡Fuera con todos los dioses! Desencadenando la mente y cambiando radicalmente el mundo*, de Avakian, en que afirma que “Es importante entender por qué muchas personas, especialmente los oprimidos en un mundo que parece tan demente e intolerable, a menudo recurren a la religión con la esperanza de encontrar algo sólido para poder darle sentido a todo esto en medio de toda esta locura”, y en lo que sigue plantea una advertencia contra la tendencia

16 Lenin, *El Estado y la revolución*, página 25, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

17 La cita completa de Marx es lo siguiente: “El fundamento de la crítica irreligiosa es: el hombre hace la religión; la religión no hace al hombre. En otras palabras, la religión es la conciencia de sí mismo y el sentimiento de sí mismo del hombre que aún no se ha encontrado o que ya ha vuelto a perderse. Pero el hombre no es un ser abstracto, agazapado fuera del mundo. El hombre es el mundo de los hombres, el estado, la sociedad. Este estado, esta sociedad, producen la religión, una conciencia invertida del mundo, porque son un mundo invertido. La religión es la teoría general de este mundo, su compendio enciclopédico, su lógica con formas populares, su *point d'honneur* espiritualista, su entusiasmo, su sanción moral, su solemne consumación, su razón universal de consuelo y justificación. Es la realización fantástica de la esencia humana, porque la esencia humana carece de realidad verdadera. La lucha contra la religión es, por tanto, en forma mediata, la lucha contra el otro mundo, del cual la religión es el aroma espiritual. La miseria religiosa es, por una parte, la expresión de la miseria real y por otra, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, así como es el espíritu de una situación carente de espíritu. Es el opio del pueblo”. *Introducción a la Contribución a la crítica de la Filosofía de derecho de Hegel*, 1844, página web de UNED, Citado en Carta 5.

de abordar las cosas de manera “superficial e irreflexiva” y entra a tratar a fondo por qué la gente asume estas creencias, y por qué, aún así, estas creencias son tan dañinas.¹⁸

La verdad es que entendemos completamente cómo la religión es “el corazón de un mundo sin corazón”. Pero más fundamentalmente, como Marx, también entendemos, primero, que no tiene que existir el mundo “sin corazón” que caracteriza “este horrible presente capitalista”, ya que, por primera vez en la historia, existe la base para lograr un mundo que no requiera este tipo de “consuelo y sentido”, un mundo donde todas las relaciones e ideas opresivas hayan sido eliminadas y desarraigadas; y segundo, que la religión es un obstáculo para lograr esa meta, ese mundo radicalmente diferente, y es, en realidad, en este momento de la historia, un enorme peso y grillete frenando la emancipación de la humanidad. Alcanzar ese mundo radicalmente diferente requiere un enfoque completamente científico y consciente para conocer y cambiar la realidad, y no la dependencia de dioses inexistentes ni otras fuerzas sobrenaturales. Por un lado, la religión oscurece y se opone a este enfoque científico y nuestras acciones conscientes para cambiar este mundo, y por el otro, promueve activamente el espíritu de culpar a la víctima, de finalmente echar la culpa a los oprimidos y explotados por medio de las nociones del pecado, la vergüenza, la culpa y el temor. Ni hablar de cómo refuerza activamente las cadenas de la tradición con sus ideas atrasadas y medievales sobre las mujeres y los homosexuales.

¿Qué de los campesinos hindúes que atribuyen su “presente” “horrible” a sus pecados en vidas anteriores y al karma malo resultante, y esperan la salvación en la próxima vida? ¿Qué de la idea de que el sufrimiento del pueblo negro en Nueva Orleans por el huracán Katrina se debió a Dios, y fue un castigo justo por el pecado, o por lo menos una muestra de las “maneras misteriosas” en que obra Dios? ¿Qué de los jóvenes musulmanes en el Medio Oriente que consideran que lo que Mike Ely y sus Nueve Cartas llaman “Islam político” es el antídoto al imperialismo EU, una tendencia que considera que la República Islámica de Irán es una sociedad ideal? ¿No representa todo esto un obstáculo a un mundo radicalmente diferente y la emancipación? ¿El estado del mundo, “este horrible presente capitalista”, será el producto y el resultado del pecado original del hombre, y la solución será rezar y pedir perdón y salvación a dioses inexistentes?

Marx declaró tan correcta y sucintamente, en el mismo párrafo citado en las Nueve Cartas, “La lucha contra la religión es por lo tanto indirectamente una lucha contra el mundo del cual la religión es el *aroma* espiritual” — y es aquí donde yace el quid del desacuerdo. Al sostener como principio el hecho de que la religión es “el corazón de un mundo sin corazón”, y no que la religión, de hecho, representa ahora un enorme obstáculo a deshacernos de este mundo sin corazón —y realmente luchar por y acoger a estos “corazones” con toda nuestra fuerza— Mike Ely revela de nuevo con sus Nueve Cartas sus verdaderos sentimientos y la naturaleza del mundo por el que lucha. ¿Es un mundo en que “la religión es el aroma espiritual”, “el corazón” de “este horrible mundo capitalista”, o es un mundo en que ese “corazón” —la religión—, ya no se necesita, y en realidad es un obstáculo para su realización?

¿Mike Ely realmente quiere que creamos que se puede construir un movimiento revolucionario, y que puede triunfar una revolución, sin ganar a un sector significativo de masas —que incluye

¹⁸ Y si Ely quiere afirmar que sólo se escribió esto recientemente, lo remitimos no sólo a las dos charlas en audio sobre la religión, sino también a *Predicando desde un púlpito de huesos: Necesitamos la moral pero no la moral tradicional*, Banner Press, 1998.

masas que anteriormente eran creyentes— a una cosmovisión y método consecuentemente materialista (y dialéctico), que incluye, como elemento esencial, el ateísmo? ¿O querrá que creamos que esto puede suceder —que tal sector políticamente e ideológicamente avanzado de las masas puede forjarse— sin lucha ideológica con las masas sobre estas cuestiones, sin lo que será necesariamente una lucha ideológica intensa para ganar a las masas a romper con las creencias religiosas y la cosmovisión religiosa?

La revolución comunista depende de que las masas entiendan más profundamente y más correctamente el mundo a su alrededor, y actúen conscientemente para cambiarlo. Mientras la religión, aun cuando la promueven sus adherentes más progresistas, insiste, por definición, que por lo menos en un sentido fundamental, el mundo no lo pueden entender los meros mortales, que lo que rige todo finalmente es la voluntad o el plan de una entidad sobrenatural que no podemos entender. Inculca en la gente una metodología idealista de guiarse por la (mitológica) “Palabra de Dios” o buscar la orientación del “espíritu divino” para entender y transformar la realidad, en vez de desarrollar una comprensión más profunda de la naturaleza de la realidad y sobre esa base determinar los planes y las políticas para transformarla. ¡Las personas no pueden ser comunistas científicos (y los comunistas son en su esencia científicos) y creer en lo sobrenatural al mismo tiempo!

Aquí la línea de Mike Ely es en esencia lo mismo que la del viejo Partido Comunista, que no sólo se unió en la lucha con la gente que fue combativa al oponerse a la opresión pero sostenían ideas religiosas —como debía de hacer— sino que a menudo reclutó a tales personas y jamás luchó realmente con ellas para romper con la cosmovisión religiosa (ni con convicciones y principios religiosos específicos), ni antes de reclutarlas, a fin de reclutarlas sobre una base comunista, ni tampoco después, cuando ya se habían ingresado al PC. Esta orientación y enfoque del PC fue una —entre varias— de las expresiones clave del hecho de que el viejo PC nunca fue en realidad una organización ni comunista, ni revolucionaria, y de hecho fue caracterizado, desde el comienzo y luego cada vez más, por el economismo, el pragmatismo, el eclecticismo y, en esencia, el revisionismo.

También debemos ver la lógica de lo que Mike Ely defiende con respecto a la religión: que esas convicciones son demasiado arraigadas y demasiado queridas por las masas y que no pueden romper con ellas, y por lo tanto, han de tener un valor positivo y es erróneo luchar con la gente para romper con ellas. Si es así, entonces, lógicamente, el mismo principio debe aplicarse a cualquier idea que signifique mucho para diferentes personas y grupos entre las masas — que incluye las ilusiones democrático-burguesas, la cosmovisión pacifista y cosas como la supremacía blanca, la supremacía masculina, el chovinismo estadounidense...y ¡hasta el anti-comunismo! Nuestro punto no es que Mike Ely haya defendido estas cosas explícitamente —ni que haya planteado explícitamente que no se debe luchar en contra de ellas — sino que las formas de pensar y los principios implícitos en sus argumentos acerca de la religión, lógicamente se aplican a todas estas ideas bien arraigadas en sectores significativos de las masas que, otra vez, tienen que ser ganadas a romper con estas ideas atrasadas y, en algunos casos, abiertamente reaccionarias.

Mike Ely dice, “El fervor cristiano por mucha gente Africano americano durante los últimos doscientos años no está arraigado principalmente en la imposición de una “conciencia falsa”

desde afuera sino en una necesidad profunda de alivio extasiado y el consuelo mutuo en un mundo horroroso”. [Carta 5]

Primero, esto es un ejemplo más del eclecticismo. ¿Necesitan, en realidad, las masas del pueblo negro “alivio extasiado” o necesitan la emancipación de su opresión horrorosa por medio de la revolución comunista? ¿Qué alivio real ha proporcionado objetivamente el “fervor cristiano” frente a la esclavitud, los linchamientos, el terror constante del KKK y Jim Crow [el sistema de segregación practicado históricamente en el Sur de Estados Unidos] el vilipendio, la criminalización y el encarcelamiento de los jóvenes negros? No ha sido otra cosa que un bálsamo cuando lo que se necesita desesperadamente es la revolución y deshacernos de todo este maldito sistema con su endémica supremacía blanca y el legado de la esclavitud entretejido en el tejido de esta sociedad, en sus relaciones de clase, sus relaciones de producción, sus relaciones sociales y sus ideas. Como un dizque comunista, Mike Ely debería tener vergüenza de abogar por bálsamos cuando lo que hace falta es la cirugía radical para extirpar el cáncer, por el consuelo trivial en vez de la revolución.

El problema con Mike Ely y sus Nueve Carta, como hemos llegado a reconocer tan claramente, es que de veras está atascado en este “mundo horroroso”, y dentro de ese marco y contexto eleva la “necesidad profunda por el alivio extasiado y el consuelo mutuo” por encima de lo que es, de hecho, el papel principal de la religión hoy en día frente a la necesidad de deshacernos de todo este maldito sistema y el mundo horroroso que genera: es un grillete y un peso sobre las masas populares. La pura verdad es que la revolución y la emancipación requieren un enfoque científico hacia el mundo, conociendo y cambiando la realidad, en vez de quedar atrapados en la cosmovisión religiosa que oculta la verdad fundamental de que nada excepto la revolución y el comunismo es lo que se necesita.

Mike Ely dice, “Por cierto tenemos que entender el papel histórico *institucional* de las iglesias negras, como apoyo económico, como una voz política para una comunidad sin voz, y hasta como el manantial de música que cambia el mundo. Sí, esas iglesias han sido una fuerza para la reconciliación y hasta propósitos reaccionarios. ¿Pero cómo podemos evaluar todo esto si no entendemos que la religión (inclusive la iglesia negra) ha tenido corrientes progresistas y hasta revolucionarias durante *toda* la historia? [Carta 5]

La iglesia negra ha tenido un papel político muy contradictorio, pero la característica definitoria ha sido evitar y de hecho oponerse a corrientes revolucionarias. Como comenta Avakian en *¡Fuera con todos los dioses!*, “[el papel de la iglesia negra y los clérigos negros] ha implicado negociar con los esclavistas (y con las autoridades supremacistas blancas que han ejercido el poder desde el fin de la esclavitud) a fin de obtener algunas mejoras en las condiciones del pueblo — pero siempre han hecho esto sobre una base que impedía que la situación se saliera del control y amenazara los intereses fundamentales de los opresores; siempre han llevado a cabo la lucha, o han procurado limitar la lucha que estalle, dentro de un marco que no desafiara en lo fundamental las relaciones opresivas. Una y otra vez, sobre todo cuando se aumentaban las tensiones y la furia de las masas amenazaba con desbordarse, los predicadores irían con los opresores y les dirían en efecto: ‘Si no me dan algo para ofrecerle a la gente, no tendré ninguna forma de impedir que se reviente la situación’”. [página 150]

Y a continuación describe el papel que jugó Martin Luther King en los años 60, que incluye que “a la hora de la verdad, cuando la furia de las masas sí rebasó los límites aceptables para la estructura de poder, King se unió al coro que pedía que el gobierno despachara el ejército para reprimir por la fuerza las rebeliones urbanas de masas. Esta es la posición que King asumió en el contexto de la rebelión urbana extremadamente poderosa en Detroit en el verano de 1967...” [p. 151] Pero Mike Ely conoce bien ese papel que jugó King, aunque rehúsa tratarlo — para ocultar mejor lo que ha sido el papel definitorio real de la iglesia negra cuando se ha agudizado la lucha de clases.

Mike Ely dice, “El PCR ha promovido recientemente la observación de que “El cinturón de la Biblia es el cinturón de los linchamientos” — para sugerir que el racismo violento es uno de los “valores tradicionales” de fondo del cristianismo fundamentalista. Pero este enfoque carece de un sentido de la historia y de la dialéctica: el cristianismo del Cinturón de la Biblia sureño no es *solamente* la religión de la turbamulta de los linchamientos sino *también* de los linchados. Es así porque el Cinturón de la Biblia y el cinturón de los linchamientos se centran en el Cinturón Negro — las áreas anteriormente de plantaciones del Sur profundo (lo que la gente negra llama ‘el suelo de nuestro sufrimiento’), un lugar donde *dos* naciones distintas y culturas nacionales cohabitaron en formas espantosas. El cristianismo ahí *incluye* las iglesias africano-americanas.” [Carta 5]

Es un ejemplo asombroso del eclecticismo que resulta en sostener y defender las mismas ideas que mantienen a la gente en cadenas. ¿Será realmente tan obtuso Mike Ely que no puede comprender lo que es esencial — que lo que predomina en el Cinturón de la Biblia del sur es la Biblia cristiana que ha sido piedra angular del “modo de vivir del sur”, de la supremacía blanca que primero en la esclavitud, después en el período de la segregación Jim Crow, producían los linchamientos y todo los demás crímenes horribles contra el pueblo negro? ¿No ve que el hecho de que los que fueron las víctimas de esto estuvieron, y todavía están atadas a ese mismo sistema reaccionario de creencias solamente empeora la situación?

Mike Ely dice, “Se aprecia poco la complejidad, sofisticación y diversidad de lo que la gente en realidad cree. Y francamente, hay poco respeto para la gente y poco entendimiento real de *por qué* muchos creen — o por qué algunos no creen.” [Carta 5]

En realidad, entendemos muy bien por qué muchos creen. Pero también entendemos que los dioses no existen, y seguir sosteniendo la fe en dioses inexistentes, no enfrentar, entender y transformar la realidad como realmente es, no llevará a una revolución comunista. Para el pueblo negro sobre todo, la religión representa una mentalidad de esclavo, en esencia es solo someterse a un amo opresivo. Esto es la verdad, si se quiere admitir o no.

En cuanto a tener “respeto para la gente”, ¿cuál respeto podrá ser más grande que decirle la verdad acerca de lo que hará falta para lograr la emancipación? Se trata de respetar suficientemente a la gente para decirle la verdad — y no la total condescendencia de un supuesto comunista como Mike Ely. Citando a Avakian, de *¡Fuera con todos los dioses!*, — y en este caso vale la pena citar en cierto detalle, porque capta el meollo del desacuerdo: “Pensar que no es posible plantear la verdad a las masas y que no pueden llegar a reconocer la verdad y aplicarla para emanciparse a sí mismas y emancipar a toda la humanidad es, una vez más, una forma de

desdén a las masas populares. Cuando uno dice que a las personas se les está inculcando una mentalidad de esclavo e incluso que estas la están haciendo suya, no está diciendo que es su culpa ni que es algo que no pueden cambiar. Uno las está llamando y presentándoles un reto a zafarse de todo eso, a desecharlo —a ponerse a la altura de lo que de hecho son capaces— y les está llevando un conocimiento de por qué *en realidad* están en la situación en que se encuentran hoy y *cuál es la salida* de todo esto. Pero uno no puede hacer esto sin cuestionar esa mentalidad ni puede hacer esto pidiendo disculpas por cuestionar esa mentalidad.” [p. 157-158]

VIVIENDO EN LA CASA DE TONY SOPRANO

Uno de los principios más fundamentales del Marxismo, a que Mike Ely apenas le da parla vacía en sus Nueve Cartas, es el internacionalismo. Lenin habló del deber de todos los comunistas en los países imperialistas de trabajar por la derrota de su propia burguesía y de dirigir a las masas a romper con el marco de apoyo a la nación. En este contexto, la importancia del “Qué hacerismo enriquecido” adquiere un significado aún más profundo, particularmente dentro del país imperialista más poderoso del mundo donde la “espontaneidad” de las masas no es sólo burguesa en el sentido de ser no revolucionaria, de ser reformista, etcétera, sino en gran medida es patriótica y pro-imperialista.¹⁹

Avakian utiliza el ejemplo de “Vivir en la Casa de Tony Soprano” para hacer notar que la mayor parte de la gente en EU tiene condiciones generales de vida significativamente mejores que la mayor parte del resto del mundo, y son conscientes hasta cierto punto del hecho de que este nivel de vida tiene mucho que ver con los crímenes de los gobernantes alrededor del mundo y el parasitismo extremo del imperialismo, una cadena alimenticia internacional, en que EU se coloca en la cima. Pero como la familia de Tony Soprano, la gente dentro de EU no quiere examinar esto de cerca ni hacerle frente a esta realidad y actuar en base a esa responsabilidad, porque eso les haría muy incómodo su “modo de vida”. Además de eso, Avakian habla de las personas que se oponen conscientemente a los crímenes de guerra de EU, pero que se rindieron en cierto momento en la lucha contra la “Guerra contra el Terrorismo”, porque resultaba muy difícil y tal vez demasiado peligrosa. Mientras aprecia la importancia de la lucha que se ha librado, y las verdaderas dificultades con las que se topaba, Avakian señala, no obstante, con relación a todo esto, que “Rehusar oponer resistencia a los crímenes contra la humanidad es en sí un crimen”.²⁰

Esta posición provocó aullidos horrorizados de Mike Ely — qué erróneo criticar y luchar con las masas por objetivamente haberse mantenido al margen mientras se cometen crímenes a su alrededor, y en su nombre.

¹⁹ Un ejemplo reciente importante de ir en contra de una gran ola de patriotismo y de pro-imperialismo espontáneo fue la editorial que publicó el *Obrero Revolucionario* en la estela de los ataques de 9/11: “SE BUSCA: UN PODEROSO MOVIMIENTO ANTI-GUERRA” (2 de diciembre, 2001). Se hizo este llamamiento frente a la “sabiduría común y corriente” de que sería demasiado difícil ir en contra de estos sentimientos y desafiar a la gente a oponerse a la agresión estadounidense por todo el mundo justo en el momento en que el mismo EU había sufrido un ataque. Y como bien lo sabe Mike Ely, el PCR enseguida se unió con otros para iniciar la Declaración de Conciencia y el movimiento No en Nuestro Nombre.

²⁰ Ver revcom.us, #108, 11 de noviembre de 2007

En este contexto, vamos a examinar la evaluación (casi jubilosa) de Mike Ely de que las manifestaciones a que llamó El Mundo No Puede Esperar para el 5 de octubre de 2006 fueron, a su juicio, “un fracaso espectacular” — y su muy relacionada crítica a Bob Avakian por “culpar a las masas” por ese “fracaso”.

Primero, tenemos que decir que, como sea que se mida, esa afirmación de que el 5 de octubre fue “un fracaso espectacular” demuestra que Mike Ely está espectacularmente fuera de onda en cuanto a las contradicciones reales y las necesidades de ese momento. Por cierto los números quedaron muy cortos en comparación con el llamado y con los que se necesitaban. Pero ¿qué tal los miles de personas que buscaban desesperadamente una manera de tomar una posición en contra de la guerra y todo el programa de Bush, que no hubieran encontrado otra manera de hacer escuchar colectivamente su voz sin las protestas del 5 de octubre? ¿Y qué dice Mike Ely respecto a si la situación ahora sería mejor, o peor, si El Mundo No Puede Esperar no hubiera nacido y no se hubiera propuesto lograr lo que dice su “Llamado”? ¿Y no existe todavía una necesidad urgente de luchar para desviar la ira profunda de millones contra la guerra, la tortura y los ataques contra derechos fundamentales, de la tendencia que procura cobijarse bajo el ala de la burguesía, en este caso especialmente el Partido Demócrata, haciendo posible que las masas actúen de una manera que en realidad se opone a estos horrores?

Mike Ely cita a Avakian, que escribe: “Como maoístas, no debemos echarles la culpa a las masas cuando algo no resulta. ¡Pero carajo! ¡Quiero echarles la culpa a las masas un poco! No en el sentido estratégico. En última instancia es nuestra responsabilidad, es la responsabilidad de los que entendemos la urgente necesidad de una oposición y una resistencia política masiva a toda la dirección en que está encaminado el gobierno de Bush. Pero en vista de esto, y como parte de esto, hay que decirselo claramente a todos. Alguien dijo que debemos decirles a los que sabían del 5 de octubre y estaban de acuerdo en términos básicos con las metas, pero no participaron: “¡Qué vergüenza si no hiciste nada! Si sabías lo que estaba pasando, o hubieras podido enterarte, y no hiciste nada para que tuviera el mayor impacto posible, ¡qué vergüenza!”. [Forjar Otro Camino, citado en Carta 3]

A estas alturas, el lector con criterio puede estar preguntándose ¿qué es lo que omite Mike Ely? Y efectivamente, es el siguiente párrafo que pone todo esto en contexto: “Si eso es todo lo que les decimos, no es suficiente y no sería correcto en lo fundamental. Pero en cierto sentido es algo que tenemos que decirles. Es una verdad, y hay que hacer que se la confronte, que si a fin de evitar trastornos y caos, de no correr peligro —en el sentido de mantenerse en un proceso político y dentro de unos confines políticos familiares y cómodos, pero que tienen consecuencias terribles—, si por eso uno no participa en la clase de resistencia masiva que se necesita y no contribuye a este proceso, es cómplice. El anuncio que El Mundo No Puede Esperar publicó en el *New York Times* el 4 de octubre tuvo la razón en su posición básico, como se expresaba en el encabezado de ese anuncio: “Silencio + tortura = complicidad”. Hay que llevar a la gente a confrontar esto.” [Forjar Otro Camino]

Mike Ely se indigna absolutamente por esto. Dice:

“Existe la complicidad y la corrupción dentro de una superpotencia imperialista. Pero culpar, avergonzar y literalmente maldecir a las masas es erróneo — en principio y en este caso

particular. (Y fue erróneo, con o sin el cáveat de ‘Finalmente, es nuestra responsabilidad’).
[Carta 3]

Estas declaraciones de Mike Ely ponen bien claro su compromiso con el parasitismo extremo que caracteriza a EU hoy en día — y su negativa a luchar tajantemente contra los efectos ideológicos de este parasitismo sobre las masas.

Para Mike Ely y, en realidad, cualquier persona que es atraída por su argumento, tenemos que plantear estas preguntas:

- 1. ¿Debemos luchar firmemente con las masas que prefieren formarse toda la noche para comprar las más recientes chucherías (iPhones) en vez de protestar contra la tortura en Abu Ghraib y Guantánamo (y rendiciones en lugares desconocidos)?
- 2. ¿Debemos luchar firmemente con los jóvenes que prefieren pasar su tiempo en el centro comercial —o en el Internet— en vez de protestar contra el despojo del derecho de hábeas corpus y otros derechos fundamentales?

Por un lado, negar que esto sea como vivir en la casa de Tony Soprano es simplemente idiota — e instrumentalista. Pero indignarse por la misma idea de la necesidad de luchar firmemente con las masas sobre esta cuestión revela un chovinismo imperialista que es asqueroso.

Abundan los ejemplos en la historia, desde la Alemania nazi hasta la Guerra de Argel de Francia, donde millones se mantuvieron al margen frente a horrores que se cometieron en su nombre pese al reconocimiento por parte de algunas voces dentro de esas sociedades de la necesidad de que la gente se opusiera de tal manera que pudiera crear una trayectoria completamente diferente en la sociedad. De hecho, la responsabilidad de la vanguardia es tanto la de luchar firmemente con las masas para que reconozcan y actúen en sus propios intereses fundamentales en oposición a los intereses de los gobernantes imperialistas como la de dar dirección para que las masas puedan actuar de manera que ayude y cree un terreno más favorable para repolarizar la sociedad para la revolución.

Es realmente atroz en este momento de la historia regocijarse y vociferar, como lo hace Mike Ely, sobre la falta de éxito en movilizar a grandes números de masas para oponerse a los crímenes de EU que comete su gobierno hoy en día, y es despreciable usar eso oportunistamente para intentar demostrar que la única fuerza en este país ahora que ha luchado consecuentemente para hacerlo —y desde un punto de vista plenamente revolucionario e internacionalista— todavía no ha tenido éxito en esto y por lo tanto hay que oponerse a esa fuerza, por lo menos según Mike Ely.

En realidad, no encontramos en ninguna parte de las Nueve Cartas comprensión alguna de la responsabilidad de la vanguardia de desafiar e ir en contra del “esfuerzo espontáneo de las masas a cobijarse bajo el ala de la burguesía”, de librar lucha resuelta por que las masas trasciendan y rompan con las maneras en que forma y fija los términos de su pensar y su actividad política la clase dominante. Y este rechazo a librar la lucha ideológica con las masas para que reconozcan y actúen en sus intereses históricos, ese afán de reducir la actividad de la vanguardia al nivel de las

masas, es un guión que hemos visto antes en la historia con consecuencias horribles. En la antesala a la Primera Guerra Mundial, cuando los partidos comunistas por toda Europa, agrupados en torno a la Segunda Internacional, rehusaron enfrentarse a la ola de sentimientos patrióticos que atizaron sus gobiernos para unir a las masas a la defensa de su propia “patria”, el resultado fue la capitulación de la mayoría de los partidos justo en el momento cuando hubiera sido posible aprovechar las oportunidades revolucionarias que surgieron a raíz de la guerra mundial. En *La bancarrota de la Segunda Internacional*, Lenin reveló los vínculos entre toda la historia del economismo y seguir a la cola del pensar espontáneo de las masas —entre eso y la auto-justificación de los partidos de su propia traición a los intereses fundamentales de las masas. Todo esto se hizo en nombre de las masas, y de ser sensible a sus sentimientos patrióticos. Cuando Lenin se opuso a todo esto, lo acusaron de estar fuera de la realidad, de ser dogmático y ultra-izquierdista.

El ejemplo del PCEUA en este país también es muy ilustrativo en este terreno. Si el criterio es unir a las masas a su bandera, sin importar el contenido de eso, entonces se tendría que decir que el PCEUA en los 30 tenía la más avanzada práctica revolucionaria — aunque su “éxito” fue basado en convencer a las masas que debían seguir a Franklin Roosevelt y ajustaron toda su “práctica revolucionaria” al molde de “América”, siguiendo a la cola del patriotismo, que llegó al colmo de que “El comunismo es el Americanismo del Siglo 20” (una formulación que después fue criticada pero con la que nunca rompió completamente el PC). Otra vez, todo esto fue en un momento cuando el sistema imperialista experimentaba enormes fisuras y crisis, con una enorme potencial para aperturas revolucionarias para hacer la revolución y tomar el Poder.

Vez tras vez, cuando la necesidad y el potencial para el avance revolucionario ha sido sacrificado sobre el altar de “vamos a ser realistas”, o como lo caracterizó Lenin, “lo que es deseable es lo que es posible, y lo que es posible es lo que sucede ahora”, se han cometido crímenes horribles, pagados con sangre y enormes retrocesos para la causa de llegar a la sociedad comunista futura que necesita la humanidad.

UNA VEZ MÁS — ¿GANAR SEGUIDORES PARA QUÉ?

Para regresar a donde comenzamos —la acusación de Mike Ely de que “El camino actual y los métodos del PCR no han funcionado y no funcionarán”— de nuevo tenemos que decir que el criterio de uno para lo que “funciona” depende de qué trate de lograr.

He aquí otra manera de examinar críticamente el criterio de Mike Ely: mientras que la revolución comunista en realidad es el único camino hacia adelante para la humanidad y corresponde a los intereses de largo plazo de la gran mayoría de la gente, sólo una minoría de personas entiende esto hoy en día y actualmente no existen países socialistas. Así que, si enfocáramos esta contradicción con el espíritu y la lógica del pragmatismo de Mike Ely,²¹ tendríamos que concluir que el comunismo “no ha funcionado y no funcionará”. ¿Qué tal la “Banda de los Cuatro” en China, defendiendo el legado revolucionario y la dirección de Mao frente a los seguidores del camino capitalista como Deng Xiaoping? —ya que la “banda de los cuatro” perdió, y después los que habían llevado a cabo un golpe de estado revisionista pudieron (¡qué sorpresa!) movilizar a

²¹ El pragmatismo es “la idea de que, inclusive a corto plazo, lo que prevalece es cierto y bueno, y lo que sufre pérdidas es defectuoso e inservible” — de *¡Fuera con todos los dioses!*, p. 111.

una cantidad más grande de masas para “repudiar a la banda de los cuatro”, eso tendría que significar que la “banda de los cuatro” estaba equivocada y que los revisionistas tenían la razón. ¿La razón sobre qué — y para lograr qué?

Si es simplemente una cuestión de “números” —de tener seguidores, sin que importe sobre qué base— entonces, existen muchas maneras de hacerlo que son mucho más fáciles, sobre todo en la situación actual, que trabajar para llevar la revolución y el comunismo a la gente y ganarla a eso. Pero el caso es que lo que necesitan las masas —en este país y por todo el mundo— es precisamente la revolución y el comunismo — y, porque esto es verdad, hay la necesidad de seguir bregando con cómo abrirse paso en lo que es ahora una gran contradicción entre esa necesidad objetiva de las masas y en qué está pensando la mayor parte de las masas, no sólo en este país sino en el mundo, y hacia dónde las están jalando, en el corto plazo y a través de cierta “espontaneidad” poderosa.

SOBRE LA FILOSOFÍA Y LA EPISTEMOLOGÍA — EMPAPADO DE PRAGMATISMO, EMPIRISMO Y RELATIVISMO

Para alguien que se presenta como un comunista veterano, capaz de proporcionar una nueva perspicacia, grande y creativa sobre el proyecto comunista, Mike Ely muestra una carencia asombrosa de teoría marxista en estas Nueve Cartas. Oímos mucho sobre la práctica, y un estribillo constante contra el dogmatismo.²²

Todo el enfoque filosófico de Mike Ely y sus Nueve Cartas es un rechazo al materialismo dialéctico —la ciencia y la filosofía del comunismo —y un abrazo y aplicación del pragmatismo, empirismo y relativismo. Estas filosofías y epistemologías constituyen todo el marco de las Nueve Cartas, y se manifiestan muy marcadamente en la Carta #4, particularmente su enfoque hacia la relación entre la teoría y la práctica, la verdad, y en sus objeciones a la nueva síntesis. Vamos a excavar este paquete filosófico, y luego identificar por qué se refuerza mutuamente con un programa político de economismo y revisionismo.

Entrándole de una vez:

²² Mike Ely salpica las Nueve Cartas con acusaciones de “dogmatismo” en el PCR. En un nivel hay que decir que nunca aclara lo que quiere decir con este término (aparte de su defensa enérgica de las convicciones religiosas de las masas y su adulación de éstas, las cuales el PCR es demasiado dogmático para poder apreciar). Hemos llegado a creer que para Mike Ely, el término “dogmatismo” sirve para tomar el lugar de comunismo y sus principios cardinales, y luchar por el comunismo de manera omnímoda. Para un anarquista que no está de acuerdo con partidos de vanguardia, tal vez el “dogmatismo” es la insistencia del Partido en que haya dirección en primer lugar. Para los que están bajo la influencia de la política de identidad o el nacionalismo, el “dogmatismo” del PCR puede ser su orientación de que todos tenemos que llegar más allá de nuestra propia experiencia directa con la opresión y abrazar la lucha para emancipar a toda la humanidad. Para los que anhelan una situación como en los años 30 cuando los comunistas eran la columna vertebral del movimiento sindical de EU y dirigían manifestaciones de decenas o hasta cientos de miles de obreros, mientras que estos “comunistas” ondearon la bandera de EU, entonces el “dogmatismo” es tal vez la ruptura del PCR con el economismo, su internacionalismo que “le gana la antipatía” de muchos de los obreros sindicalizados, o su énfasis en desarrollar la resistencia a partir de la revolución y no al revés. Mike Ely escribe de tal manera que los adherentes de cualquiera de estas tendencias mutuamente contradictorias podrían sentirse bienvenidos bajo su gran paraguas, su muy “presuntuoso trabajo”.

Mike Ely afirma: “Va en contra de las ideas de la dialéctica materialista (y de la epistemología comunista) pensar que alguien puede crear una ‘nueva visión’ que abarca todo solamente por medio de reflexionar sobre los huesos de revoluciones pasadas, o que los problemas histórico-mundiales molestos de la transición socialista pueden ser resueltos de antemano de una manera definitiva y decisiva”. En otras palabras, insiste que no se puede forjar una nueva síntesis a base de un resumen de las experiencias socialistas anteriores, y que estos avances teóricos no pueden “adelantarse de” la práctica futura y guiarla.

No. Esto va en contra de las “ideas” del pragmatismo y el empirismo, no de la dialéctica materialista ni la epistemología comunista. Vamos a aclarar la relación correcta entre la teoría y la práctica.

Primero tenemos que decir que el lenguaje y la fraseología de Ely aquí revelan sus verdaderos sentimientos y su punto de vista ideológico. Lo que descarta de manera burlona como “los huesos de revoluciones pasadas” son la historia y el legado de logros increíbles, la experiencia y la práctica social de cientos de millones en los primeros intentos de la humanidad de construir sociedades socialistas libres de la explotación y la opresión —con sus puntos fuertes y sus defectos, sus epopeyas de inmenso heroísmo y sacrificio, y sí, la dolorosa derrota también — pero no “la muerte del comunismo” ni el “fin de la historia”. Estos no son esqueletos espantosos a que se le debe volver la espalda como Ely comunica y evoca con su lenguaje, no son pasados que hay que dejar muertos, sino que son experiencias principalmente positivas de las que fundamentalmente hay que aprender y a partir de las cuales hay que construir, para que podamos hacerlo mejor la próxima vez. Para Mike Ely y sus Nueve Cartas, en cambio, sólo son “huesos” a que tal vez hay que rendir homenaje —reduciendo a Lenin y a Mao cuando mucho a íconos religiosos— y luego abandonar en nombre de ir adelante al siglo 21.

También hay que señalar que la nueva síntesis —su filosofía, su socialismo y comunismo re-conceptualizado, su entendimiento avanzado y concepción del internacionalismo, y su concepción estratégica de hacer la revolución en los EU— no se forjó solamente del resumen de las experiencias socialistas anteriores, sino de una acumulación rica y multidimensional que incluyó el resumen de la inmensa práctica social del movimiento comunista internacional. Se ha hecho esto como parte de dirigir la vanguardia revolucionaria en EU y de forjar la teoría para hacer la revolución en EU, y de volver a forjar el movimiento comunista internacional con otros — junto con aprender de los que están fuera del movimiento comunista, sintetizando lo que es verdad y lo que no lo es.²³

23 Lo siguiente es una encapsulación de la nueva síntesis tomada de HREH Parte 1: “Esta nueva síntesis abarca reconfigurar y recombinar los aspectos positivos de la experiencia hasta la fecha del movimiento comunista y la sociedad socialista, mientras se aprende de los aspectos negativos de esa experiencia, en las dimensiones filosóficas e ideológicas así como las políticas, y así tener una orientación, método y enfoque científicos con raíces más profundas y firmes, no solo en cuanto a hacer la revolución y conquistar el poder, sino también, sí, en cuanto a satisfacer los requisitos materiales de la sociedad y las necesidades de las masas populares, con una base cada vez mayor, en la sociedad socialista —para superar las profundas cicatrices del pasado y continuar la transformación revolucionaria de la sociedad, mientras al mismo tiempo apoyar activamente la lucha revolucionaria mundial y actuar conforme con el reconocimiento de que la arena y la lucha mundiales son las más fundamentales e importantes, en un sentido global— *junto con* abrir cualitativamente más espacio para dar expresión a las necesidades intelectuales y culturales del pueblo, entendidas en el sentido amplio, y posibilitar un proceso más

La posición de Mike Ely refleja una falta de aprecio —o una seria subestimación— del hecho de que, mientras de manera fundamental y finalmente, la práctica, en un sentido amplio y no estrecho, es el punto de origen y el punto de verificación de la teoría; y mientras se puede desarrollar importantes elementos de la teoría del resumen de la práctica propia de uno —toda vez que se hace esto no de manera estrecha y empirista sino a través de aplicar el materialismo dialéctico— la teoría puede y tiene que desarrollarse de la práctica mucho más amplia (y desarrollarse de lo que es, para una persona o grupo particular, la experiencia indirecta: la experiencia directa de otros, o en todo caso fenómenos que uno no experimenta directamente). La teoría, desarrollada de la experiencia —en este sentido amplio y fundamental— puede y de cierta manera debe, “adelantarse” y anticipar (nueva) práctica. Otra vez, esto se aplica en todos los campos — y por cierto no es menos verdadero, o importante, en cuanto al comunismo y el movimiento comunista que en cualquier otra esfera.

Como un “experimento de pensamiento” muy relevante, vamos a aplicar el enfoque de Mike Ely al problema de cómo se desarrolló el marxismo para ver hacia dónde nos lleva:

Vamos a comenzar con los mismos orígenes del marxismo como una ciencia, tanto de entender las dinámicas subyacentes de la sociedad, como de emancipar la humanidad — una verdadera revolución en el mundo de la filosofía y las ideas. Es verdad que Marx y Engels estaban muy metidos y en contacto con las luchas revolucionarias de su tiempo, pero el aspecto principal de Marx es que pasó una década en la sala de lectura de la Biblioteca Británica estudiando, sintetizando y escribiendo la ciencia y la filosofía del marxismo, recurriendo a fuentes desde Hegel hasta Darwin. Las fuentes de esto surgieron de la muy compleja y multifacética interacción de los seres humanos con la realidad, de la práctica social durante milenios, y no de alguna práctica directa e inmediata. Estas abstracciones teóricas de una inmensa gama de experiencia humana indicaron la necesidad y la posibilidad del comunismo — en avance de cualquier revolución triunfante que condujera a la dictadura del proletariado, por no decir a la realización final del comunismo.

En 1852, Marx le escribió a Weydemeyer, “En cuanto a mí, no me cabe el mérito de haber descubierto ni la existencia de las clases en la sociedad moderna ni su lucha entre sí. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto el desarrollo histórico de esta lucha de las clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de éstas. Lo nuevo que yo he aportado ha sido demostrar: 1) que la *existencia de las clases* sólo va unida a *determinadas fases históricas de desarrollo de la producción*; 2) que la lucha de clases conduce

diverso y rico de exploración y experimentación en los campos científicos, artísticos y culturales, y en la vida intelectual en general, con mayor campo para la competencia de diferentes ideas y escuelas de pensamiento, y para la iniciativa y creatividad individuales y la protección de los derechos individuales, con espacio para que los individuos interactúen en la “sociedad civil” independientes del estado—todo en un marco general cooperativo y colectivo y al mismo tiempo a la medida que el poder estatal se mantiene y se sigue desarrollando como un poder estatal *revolucionario* al servicio de los intereses de la revolución proletaria, en el país en particular y por todo el mundo, donde este estado es el elemento dirigente y central de la economía y la dirección general de la sociedad, mientras el estado en sí se transforma continuamente en algo radicalmente diferente de todos los estados previos, como una parte crucial del avance hacia la abolición posterior del estado al llegar al comunismo a nivel mundial”.
De HREH Parte 1.

necesariamente a la *dictadura del proletariado*; 3) que esta dictadura no constituye de por sí más que el tránsito hacia la *abolición de todas las clases* y hacia una *sociedad sin clases*”.

Esto fue casi dos décadas antes de la Comuna de París. Qué descaro de parte de Marx, de afirmar estas teorías principalmente antes que hubiera práctica alguna para verificarlas. Según Mike Ely, uno tendría que concluir que Marx iba en contra de las leyes de la dialéctica materialista y la epistemología comunista.

Entonces, ¿qué hacía Marx al resumir las lecciones de la Comuna de París? El ni dirigió la Comuna ni esperó hasta que había dirigido una revolución socialista triunfante antes que intentara sacar lecciones de la Comuna, que después podrían ser aplicadas precisamente en la lucha por llevar a cabo una revolución socialista triunfante, comenzando con la toma y la consolidación del Poder, la DDP. Y si Marx hubiera actuado de esa forma —si hubiera rehusado resumir la experiencia histórica crucial, tal como la Comuna de París, y sacar lecciones cruciales de esa experiencia —la lucha por el socialismo, y finalmente por el comunismo, se habría debilitado en vez de fortalecerse, ¡por tal “falta de arrogancia” de parte de Marx!

No se hubiera considerado el marxismo en sus comienzos como la verdad, o cuando mucho, se hubiera considerado como algo marcadamente provisional según la concepción de Mike Ely sobre cómo se origina la teoría y cómo llega a ser reconocida como la verdad. Imagínese el enorme avance que fue el marxismo, y luego, como un experimento de pensamiento, imagínese cómo la metodología y la concepción de la teoría y la verdad de Mike Ely trataría esa nueva y revolucionaria teoría del marxismo.

Vamos a ver a Lenin. Por un lado, Lenin no trataba las teorías de Marx, y la necesidad de la revolución y la dictadura del proletariado, como sólo unas sugerencias teóricas provisionales, sino como verdades que debían guiar el actuar a fin de realizarlas en la realidad. Lenin tampoco se negó a resumir la experiencia histórica previa —tanto del proletariado y sus luchas revolucionarias como la experiencia más ampliamente —antes que dirigiera una revolución socialista triunfante; y si hubiera adoptado tal enfoque empirista filisteo, sin duda no habría podido dirigir tal revolución socialista triunfante. En *¿Qué hacer?*, Lenin concentró la necesidad de un partido de vanguardia para dirigir el proceso de llevar el entendimiento, la ciencia y la ideología del marxismo al proletariado desde fuera de sus luchas espontáneas, y basó su dirección y programa político en nuevas teorías que claramente “se adelantaron” a la práctica y la guiaron.

Y es igual en el caso de Mao. Mike Ely dice: “Es un hecho histórico que la afirmación de una nueva síntesis [el Pensamiento Mao Tsetung] vino después de que Mao de hecho comenzó a dirigir a millones por un nuevo camino hacia la liberación, después de que dirigió un ejército y zonas liberadas que se extendían en medio de una guerra revolucionaria. Las innovaciones teóricas de Mao se desarrollaron y fueron probadas en esa práctica viva de hacer una revolución”. [Carta 8]

Pero la verdad es que mucho antes de la victoria final de la revolución de nueva democracia —y de hecho como una parte decisiva de dirigir esa revolución— Mao sacó lecciones de luchas revolucionarias previas, del proletariado y de otras clases, así como la experiencia mucho más

ampliamente. En realidad, para aplicar la estrategia revolucionaria de la guerra popular prolongada, Mao tuvo que dar una lucha feroz en la esfera de la teoría y la línea con el pensamiento existente dominante en el movimiento comunista internacional y en el Partido Comunista de China. Tampoco es verdad que Mao sacó lecciones sobre el socialismo, y en particular la experiencia de la Unión Soviética, sólo después de que la revolución China que él dirigía entró en la etapa socialista. Es verdad que, sobre la base de la rica (aunque, en un sentido histórico, todavía inicial y limitada) experiencia del socialismo en China, Mao pudo desarrollar más y enriquecer cualitativamente la teoría de la revolución socialista, y en particular la continuación de la revolución bajo la DDP; pero si hubiera esperado hasta acumular esa experiencia directa particular del socialismo para sacar conclusiones y formular la teoría sobre el socialismo, tampoco habría podido dirigir la revolución, aun en su etapa de nueva democracia (o por lo menos no habría podido dirigirla a la victoria en esa etapa), y mucho menos en la etapa socialista.

Según Mike Ely, uno tendría que concluir que Lenin y Mao también “fueron en contra de las leyes de la dialéctica materialista y la epistemología comunista”. ¡¡Qué descarados!!

Sin la teoría y la visión de un mundo radicalmente diferente que “se adelanta” a la práctica y sirve de guía para esta práctica y todo lo que tenemos que hacer para lograrlo, Mike Ely y sus Nueve Cartas están condenados a quedar atascados en “este horrible presente capitalista”, porque dirigir a las masas para hacer la revolución depende de una dialéctica compleja del “acicate” de los horrores de esa sociedad, y el “atractivo” de un mundo radicalmente diferente que es visionario y viable. Mike Ely y sus Nueve Cartas no ofrecen semejante visión.

LA VERDAD...

¿UN VÍNCULO “TERRIBLEMENTE TENUE” CON LA REALIDAD?

Esta línea pragmática y empirista sobre la teoría/práctica se entreteje con una epistemología relativista. Vamos a examinar esto.

Mike Ely alega que Avakian “resta importancia a propósito a todas las formas en que la verdad *relativa* se divide en dos — en verdad y *en falsedad*,” y luego afirma, “Las relaciones entre nuestras verdades relativas y la realidad son dinámicas, contradictorias y a menudo terriblemente tenues”. [Carta 4]

El contexto y la lógica detrás de esta acusación en las Nueve Cartas es que Avakian, después de citar a Mao en *Sobre la práctica* sobre la verdad relativa,²⁴ agrega: “Es verdad relativa, pero *es la verdad*” y según Mike Ely, esta “adición aquí descarta el punto de Mao”.

Primero, como hemos llegado a reconocer tan frecuentemente, Mike Ely recorta la cita de Avakian para fortalecer su argumento. La cita completa es: “Es la verdad relativa, pero es la verdad. *Así es la dialéctica del asunto.*” [Énfasis nuestro]. [HREH, Parte 1, “La ciencia y las verdades científicas”]

²⁴ “Los marxistas reconocen que, en el proceso general absoluto del desarrollo del universo, el desarrollo de cada proceso determinado es relativo y que, por eso, en el torrente infinito de la verdad absoluta, el conocimiento humano de cada proceso determinado en una etapa dada de desarrollo es sólo una verdad relativa.”

En esencia, Mike Ely afirma que Avakian hace absoluta la verdad relativa, que no reconoce o resta importancia a reconocer que podríamos estar equivocados acerca de aspectos particulares, o incluso de toda una cosa. Esto es completamente falso, y de hecho, la verdad (sin pedir disculpas a Mike Ely) es que Avakian ha enfatizado el problema de: “¿Cómo manejar esa contradicción? Hay que movilizar a la gente de acuerdo a la verdad, como mejor la entendemos, y a la vez tener una actitud crítica y estar abiertos a la posibilidad de que nuestro entender sea erróneo en un aspecto u otro o incluso en cuestiones centrales. Es muy difícil manejar correctamente esa contradicción. Tenemos que hacer un balance de la experiencia y aprender a hacerlo mejor también. No es fácil, pero tenemos que hacerlo mejor.” [*Dictadura y democracia, y la transición socialista al comunismo*”, página 9. También disponible en revcom.us] Esto se aborda repetidas veces en la obra de Avakian.

Es una gran ironía que Mike Ely por una parte intenta afirmar que Avakian en esencia hace absoluta la verdad relativa, es decir, que insinúa que no existe ningún aspecto de lo relativo en lo que consideramos saber con certeza en un momento dado, y al mismo tiempo le critica a Avakian por romper con las verdades establecidas heredadas del movimiento comunista internacional, que incluyen la noción errónea de “verdad de clase” (un punto a que regresaremos).

Pero ¿a favor de qué está argumentado exactamente Mike Ely? Primero, no le parece que Avakian afirme que la verdad relativa es la verdad. Luego, al intentar refutar a Avakian (en realidad, una versión tergiversada e incompleta de la cita de Avakian), y establecer una idea integral de la verdad relativa — de que “se divide en dos — en verdad y en falsedad”, luego afirma que “las relaciones entre nuestras verdades relativas y la realidad son... a menudo terriblemente tenues”.

La metodología es una sustitución clásica de la dialéctica por el eclecticismo. En nombre de supuestamente refutar a Avakian y tomar en cuenta todos los aspectos, Mike Ely pone patas arriba la contradicción y la convierte en su contrario. Su conclusión es que ya que, en el futuro, es posible que aprendamos que aspectos de esta verdad relativa son falsos, o que incluso podría ser falsa en su conjunto, no podemos afirmar hoy en día con ningún grado de certeza que los aspectos esenciales son verdaderos, y por lo tanto, resulta que los vínculos de la verdad relativa con la realidad son terriblemente tenues. Esto socava el hecho de que la verdad relativa es la verdad. Es una interpretación completamente relativista de la verdad relativa.

Vamos a tomar el ejemplo de la teoría de la evolución de Darwin, y el entendimiento marxista de la relación entre la base económica de la sociedad y la superestructura, que incluye la política, la cultura, la ideología, etc. Las dos son verdades relativas, por definición. Sabemos que nuestro entendimiento de las dos teorías se ha profundizado con el tiempo, y aspectos han sido corregidos. Por ejemplo, la teoría del equilibrio interrumpido refuta el gradualismo en la concepción original de Darwin de la evolución de las especies y la formación de nuevas especies. ¿Quiere decir eso que la relación entre la teoría de la evolución de Darwin y la realidad fue o es “terriblemente tenue”? ¡No!

De manera semejante, con el tiempo, hemos aprendido que la relación entre la base económica y la superestructura es más dialéctica y compleja, y que la superestructura tiene mucho más autonomía de lo que concebían y teorizaron Marx y Engels. ¿Quiere decir eso que la relación esencial entre la base y la superestructura, de que la base es, en el fondo y finalmente, lo determinante, tiene un vínculo “terriblemente tenue con la realidad? ¡No!

La verdad es que sólo porque estas teorías son verdades relativas y se ha probado que algunos aspectos son falsos, no quiere decir que no son ciertas, ni que tienen necesariamente un vínculo “terriblemente tenue” con la realidad. Más al grano, los aspectos esenciales son verdad, y de hecho han sido fortalecidos y establecidos sobre una base más consecuentemente científica, al corregir y modificar estos aspectos secundarios.

La concepción de Mike Ely es poco científica, y si “tragáramos” su definición y concepción de la verdad relativa, entonces la ciencia, y en realidad el conocimiento humano, no podrían progresar — porque la ciencia avanza por medio de basarnos en lo que sabemos es verdad en un momento dado y sobre esa base epistemológica y ese fundamento, explorar, investigar y entender y transformar la realidad más, aun cuando interrogamos esa base y ese fundamento en sí.

En realidad es la re-interpretación de la verdad relativa de Mike Ely que expresa un completo desprecio por el punto de Mao. Algunas preguntas muy relevantes son: ¿Qué de lo siguiente considera Mike Ely tiene un vínculo “terriblemente tenue” con la realidad? y ¿estaría de acuerdo Mao?

- el materialismo dialéctico y el materialismo histórico
- la necesidad de la revolución y la toma del Poder, o como proclamó agudamente Lenin, “sin el Poder, todo es ilusión”
- la necesidad de la dictadura del proletariado, la sociedad socialista y la transición al comunismo
- la existencia de las clases y la lucha de clases bajo el socialismo

(Con respecto al último punto, es verdaderamente revelador que en sus Nueve Cartas Mike Ely apenas aborda su idea de la sociedad socialista, jamás trata la cuestión de para qué servirá el Poder en manos del proletariado, y apenas menciona lo que los comunistas en este momento de la historia consideramos nuestra razón de ser, nuestra meta declarada y enfática, es decir, establecer la dictadura del proletariado, como una transición al comunismo).

Metodológicamente, las Nueve Cartas están salpicadas con promociones del agnosticismo, y una actitud general de “no pensemos que podamos estar muy seguros de nada” y de considerar que es dogmático decir que algo es verdad —en marcado contraste con el método y enfoque comunista: “aplicar, lo más consecuente y sistemáticamente posible, los principios científicos, abordando la realidad, aprendiendo de ella y transformándola; y, como he recalado, eso implica y requiere que se parta de lo que se entiende (a través de la aplicación de este enfoque científico) que es verdad, en un momento dado, y al mismo tiempo ‘estar abiertos a la posibilidad de que nuestro entender sea erróneo en un aspecto u otro o incluso en cuestiones centrales’”. [HREH, Parte 1]

En la esfera política, el relativismo epistemológico defendido por Mike Ely y sus Nueve Cartas es una receta y un llamado a seguir a la cola de los movimientos de masas en vez de desviarlos, porque ¿cómo podríamos saber con algún grado de certeza que es correcto desviarlos, cuando, después de todo, la verdad relativa de la necesidad de la revolución, la toma del Poder y la fundación de la dictadura del proletariado como transición al comunismo, tienen un “vínculo terriblemente tenue” con la realidad? Esta epistemología relativista es, a fin de cuentas, una de las bases filosóficas del programa político de “El movimiento lo es todo; el objetivo final, nada.”

La transformación revolucionaria requiere de una base epistemológica robusta, un alto nivel de certeza científicamente fundamentada respecto a entender el problema y la solución, que las fuerzas conscientes y el pueblo revolucionario captan, aplican y profundizan — que incluye la verdad de que sin el Poder, todo es ilusión. A base del criterio de Mike Ely, y lo que él defiende, estaríamos paralizados, ya que son verdades relativas con un “vínculo tenue” con la realidad, y por lo tanto proporcionan poca base para actuar y transformar la realidad — sobre todo de manera radicalmente diferente. No es otra cosa que un llamado a seguir a la cola de la espontaneidad, de escabullirse de las rupturas radicales y finalmente de renunciar completamente a la revolución y el comunismo.

El enfoque de Mike Ely y sus Nueve Cartas hacia la teoría/práctica es profundamente pragmático y empirista, igualando la verdad con “lo que funciona”, y reduciendo el origen y la verificación de la teoría a solamente la práctica inmediata y directa — y todo esto tiene implicaciones profundas para su programa político. Vamos a examinar cómo estos enfoques filosóficos están vinculados con su programa político economista y revisionista.

Vamos a comenzar con un punto de Marx, parafraseado por Avakian.

“Como decía Marx: lo fundamental no es lo que piensen o hagan los proletarios, y en general las masas, en un momento dado, sino lo que los *obligarán* a hacer las contradicciones y la dinámica del sistema. Las contradicciones subyacentes e impulsoras de la sociedad, y del mundo, son lo que planteará a las masas y a los que aspiran a dirigir las la necesidad (no una necesidad estática, sino una necesidad objetiva dinámica, que cambia) que las obligará a responder, de una forma u otra. Y los que captan más conscientemente la realidad material, su movimiento y desarrollo pueden ejercer una gran influencia en *cómo* responderán, en general y en especial cuando las contradicciones se plantean agudamente. Por eso es tan importante tener un punto de vista, método y enfoque científico, materialista y dialéctico, en contraposición a algo cuasi-religioso o idealista (y metafísico) de otro tipo”. [Puntos sobre el socialismo y el comunismo: Una clase de estado radicalmente nuevo, una visión radicalmente diferente y mucho más amplia de libertad”]

Al contraponerse al materialismo dialéctico, los enfoques filosóficos de Mike Ely ocultan e impiden un entendimiento científico de las contradicciones subyacentes e impulsoras de la sociedad y el mundo. A su parecer, su alcance y ámbito no llegan más allá de los fenómenos en la superficie del presente, de “lo que existe” y “lo que funciona”, con ningún entendimiento del movimiento y desarrollo subyacente, y cómo la realidad puede ser transformada de acuerdo con esto. Como tal, “lo que existe necesariamente tiene que ser”. Para decirlo de otra manera, lo que es deseable es lo que es posible, y lo que es posible es lo que sucede en el momento actual.

El “problema fundamental”, entonces, para un enfoque pragmático y empirista, llega a ser lo que los proletarios, y las masas populares ampliamente, piensen y hagan en un momento dado — e inevitablemente esto lleva a simplemente “seguir a la cola” del pensar, los sentimientos y las luchas espontáneas de las masas, que en su mayoría no tienen aun un entendimiento del funcionamiento de la sociedad, incluso en cuanto a sus propias condiciones, de por qué la situación es cómo es y cómo cambiarla. Es una receta segurísima para quedarse atascado en “este horrible presente capitalista”.

Además, ya que el potencial para las transformaciones revolucionarias casi nunca se ve en la superficie, y requiere de un enfoque científico hacia la realidad que puede identificar las contradicciones subyacentes que, si se entienden correctamente al aplicar el materialismo dialéctico y las fuerzas conscientes actúan sobre esa base, podrían llevar a fisuras radicales y aperturas revolucionarias, la epistemología y filosofía de Mike Ely inevitablemente llevará a quedar ciegos ante las posibilidades de rupturas radicales, de transformaciones revolucionarias, y finalmente a aceptar el statu quo. Eso fue parte del gran avance de Lenin que llevó a la revolución Rusa —y que debe guiar profundamente cómo tenemos que entender y abordar la situación objetiva actual.

TODAS LAS VERDADES PUEDEN AYUDARNOS A LLEGAR AL COMUNISMO

Mike Ely dice, “Si entras en un lugar lleno de geólogos o filósofos activos, y anuncias ‘Nuestro líder Bob Avakian ha hecho una importante ruptura epistemológica. El dice que tenemos que buscar la verdad, en vez de ocultar las cosas’, ¿alguien estaría impresionado? [Carta 4]

En primer lugar, sí. Academia, como bien lo sabe Mike Ely, está inundada con el relativismo, y la noción de que existe la verdad objetiva y de que “tenemos que buscar la verdad” es muy polémica e impugnada en algunos sectores. Muchas filosofías de la ciencia, por ejemplo, las de Karl Popper y otros, son fundamentalmente relativistas. Así que, dejando de lado la irrisoria caricatura del avance epistemológico, sí, este avance ha llamado la atención de muchos y esto potencialmente podría pasar con muchos más.

Además, insistir en “buscar la verdad” en el contexto de intensa lucha política es excepcional en sí. Tergiversar la realidad para adaptarla a los objetivos políticos es mucho más la norma, aun cuando se haga por objetivos “elevados”. ¿Cuántas veces hemos oído las afirmaciones de organizadores de que 100,000 personas asistieron a una manifestación, en vez de los 50,000 que en realidad estuvieron presentes? A menudo se hace esto para promover los objetivos políticos inmediatos de los organizadores del mitin, que tal vez incluyen la meta “elevada” de animar a las fuerzas progresistas. Sin embargo, es una tergiversación de la realidad para servir a los objetivos políticos de uno — un ejemplo clásico de la “verdad política”.

Pero de más importancia, esta caracterización en las Nueve Cartas de que la ruptura epistemológica consiste solamente en la insistencia de Avakian en “buscar la verdad” no representa el contenido completo de la ruptura epistemológica de Avakian, por importante que sea.

Por un lado, lo que sí distingue esta epistemología y los que aplican cabalmente el punto de vista y método comunista, a diferencia de los geólogos, filósofos y otros intelectuales ahora, es su consecuencia en “buscar la verdad” sobre la base de un enfoque sistemática e íntegramente materialista y dialéctico. Éste no es el caso con los individuos que no son comunistas en las ciencias, etc., que tal vez buscan la verdad como un punto de orientación general, pero de hecho no lo hacen de una manera consecuente y sistemáticamente materialista y dialéctica, aun si tal vez apliquen el materialismo y la dialéctica de manera “espontánea” y parcial. Esto importa porque el mundo en realidad consta de materia en movimiento, y el materialismo y la dialéctica corresponden a la naturaleza del mundo y nos permiten explorarla más profundamente.

Más allá de eso, el meollo de la idea epistemológica de Bob Avakian es la identificación del vínculo fundamental entre buscar la verdad consecuentemente y la lucha por el comunismo, y su insistencia en eso. Reconoce la importancia de insistir en buscar la verdad de esta manera —sin trabas por consideraciones estrechas, pragmáticas e instrumentalistas de lo que parece ser más conveniente por el momento, o lo que parece corresponder más a los objetivos particulares e inmediatos de los comunistas— buscando la verdad por medio de aplicar el punto de vista y método científico del materialismo dialéctico de la manera más amplia, global y consecuente para enfrentar la realidad tal y como realmente es y, sobre esa base, transformarla de manera revolucionaria hacia la meta del comunismo: esto es radicalmente nuevo y representa una parte clave de la riqueza de esta nueva síntesis que está planteando Bob Avakian. Éste es el pleno significado de lo que se concentra en la declaración de que: “Todo lo que es en realidad verdad es bueno para el proletariado, todas las verdades pueden ayudarnos a llegar al comunismo”.

Se puede contrastar esta declaración con otra: “Todo lo que es en los intereses del proletariado y nos ayuda a llegar al comunismo es verdad”. Este último punto de vista —con su contenido y enfoque pragmático e instrumentalista— en gran medida ha prevalecido en la historia del movimiento comunista internacional — y, en realidad, es lo contrario de lo que está concentrado en la declaración arriba de Avakian. Esta es una parte clave de la ruptura radical encarnada en su método y enfoque y de la riqueza de la epistemología que Avakian plantea y defiende, a fin de que los comunistas lo retomen.

Sí, la meta y el método del comunismo corresponden a la realidad, y la filosofía y metodología comunista es el método más completo y profundo para llegar a la verdad. Pero no es el único método (y personas que usan otros métodos pueden descubrir verdades), y por cierto no es verdad que los que pretenden usarlo siempre llegan a la verdad. Al mismo tiempo, el comunismo representa los intereses de una clase en particular — pero eso no quiere decir que todo lo que dice un comunista en representación de esa clase, o todo lo que dice alguien cuyo origen social es proletario, es por lo tanto cierto.

Citando a Mike Ely, “Un artículo de los días revolucionarios de *Pekin Informa* dice, ‘La verdad tiene un carácter de clase. Nunca han existido verdades consideradas comúnmente “indiscutibles” por todas las clases en la esfera de la ciencia social’. ¿Por qué está mal eso?” Citando de nuevo a Mike Ely, “¿Está tan mal Lenin cuando escribe, ‘Contraoponer nuestra propia verdad a la “verdad” burguesa, y lograr su reconocimiento, es una de nuestras tareas básicas”?’ [Carta 4]

Sí, Mike Ely, las afirmaciones anteriores son, en realidad, erróneas. Por supuesto, hay una lucha de clases feroz respecto a cómo llegar a la verdad y acerca de lo que es aceptado como verdad, sobre todo, pero no únicamente, en las ciencias sociales. Esto se concentra agudamente en problemas que tienen implicaciones profundas para cómo la gente entiende la sociedad, y modelos alternos de cómo se podría organizar una sociedad. Sin embargo, la existencia de esta lucha de clases feroz sobre lo que es aceptado como la verdad no implica que la verdad en sí tenga carácter de clase, según el interés de clase que se considera que sirve, o según, francamente, la clase a que pertenece la persona que lo afirma. Esto constituye un salto lógico inverso e incorrecto. La verdad en sí es objetiva, y debe ser evaluada en base a si corresponde a la realidad objetiva, conocida y entendida de la manera más científica y materialista.

Para abordar esto otra vez con un ejemplo conocido, ¿qué de la declaración de Mao sobre la existencia de las clases y la necesidad de continuar la lucha de clases en la sociedad socialista, especialmente en contra de la nueva burguesía que surge de las contradicciones materiales de la sociedad socialista, y a menudo está concentrada en sus instituciones dominantes, que incluye el partido comunista en el Poder. ¿En qué sentido no sería verdad también para la burguesía esta “verdad proletaria”? En realidad, es objetivamente la verdad para ellos también —aunque no necesariamente conviene a sus intereses fundamentales que se descubra, se aplique y se actúe de acuerdo con esta verdad— y de hecho, la burguesía en el partido y la burguesía por todo el mundo actual se opuso rencorosamente y la suprimió y tergiversó. Eso no quiere decir que es objetivamente verdad para el proletariado y objetivamente falso para la burguesía.

Por supuesto, es verdad que la burguesía distorsiona constantemente la realidad para favorecer a sus objetivos, sirviendo a intereses burgueses. Pero estas distorsiones de la realidad no son verdades objetivamente —es decir, no corresponden a la realidad objetiva en el sentido más científico y materialista. Al contrario, son distorsiones instrumentalistas de la realidad que sirven intereses de clase burgueses. Desafortunadamente, en ocasiones nuestra clase ha caído en errores semejantes, de distorsiones instrumentalistas de la realidad, aunque fue para servir a metas más elevadas — y romper con estos errores es un aspecto crítico de la epistemología de Avakian.

ENTRÁNDOLE CON LA NUEVA SÍNTESIS

Aunque estas Nueve Cartas se publicaron bajo el título global de “Yendo más allá de la nueva síntesis de Avakian”, es asombrosa la falta de discusión de la sustancia de esto, excepto para defender la verdad de clase e insistir que no hay ni base ni razón para tratar de lidiar ahora con los problemas en la futura sociedad socialista. En otras palabras, la posición real de Mike Ely parece ser que no vale la pena tratarla seriamente ni refutarla porque no hay práctica para verificarla.

Bien, ¿tiene razón? No, no la tiene — una vez más, está profundamente equivocado.

En realidad, con la nueva síntesis de Bob Avakian, existen algunas cosas que pueden probarse y validarse o no, contra la “evidencia” de la práctica vista en un amplio sentido histórico y con el método, la posición y el punto de vista de Marx, Lenin y Mao que ya se ha mencionado.

Primero, hay la cuestión de los problemas de filosofía y metodología. Se puede determinar, mediante el estudio, si Avakian ha precisado y analizado correctamente los problemas de método filosófico en el movimiento comunista; si ha mostrado correctamente las implicaciones de estos problemas en cuanto a las maneras en que esos errores se expresaron en políticas específicas; y si el método que él ha desarrollado de hecho corresponde más al mundo como realmente es y proporciona una mejor base para profundizar nuestro entendimiento del mundo objetivo y asentarlo sobre un fundamento más correcto y más completo.

Segundo, con respecto a la historia de los países socialistas: ¿la crítica y el análisis de Avakian refleja correctamente y explica la esencia de la experiencia socialista? ¿Esta experiencia de hecho debe ser principalmente defendida? ¿Los principios que Avakian ha precisado como esenciales SON en realidad los problemas esenciales en la transición al comunismo? ¿Y los defectos que ha señalado, son los defectos principales y esenciales en realidad? ¿Indica el modelo general de “núcleo sólido con mucha elasticidad” el rumbo esencial que podría superar esos defectos en una futura sociedad socialista — aun cuando sabemos que “la práctica será más rica” que la teoría, y será distinta en muchos aspectos?

Evidentemente existe suficiente práctica para que la gente debata esto — y la gente *debería* entrarle a estas cuestiones en este nivel. Mike Ely llega con mucho bombo y platillo, supuestamente “Yendo más allá de la Nueva Síntesis de Avakian” y luego casi no la aborda: esto o bien es torpeza, oportunismo o la rara mezcla de las dos cosas que parece distinguir al Sr. Ely.

* * * * *

Mike Ely critica a Avakian, diciendo que “Hay que comparar la especulación teórica sobre la futura transición al comunismo con la patente *pobreza* del trabajo teórico dedicado a muchos otros problemas centrales de la revolución *específica* de que tenemos que responsabilizarnos: sobre la lucha por crear una base revolucionaria, sobre la desindustrialización y la situación del pueblo africano-americano, sobre el entrelazamiento de los procesos revolucionarios a través de Norteamérica, y una docena más de cuestiones ignoradas. ¿Por que un movimiento que surgió de los 60 tiene una voz tan apagada cuando se trata de las controversias que arden en la sociedad sobre la ecología y la sexualidad”? [Carta 4]

Para cualquier persona que pone atención, ¡esto es simplemente ridículo! Esto es, para citar una vez más a Lenin en *¿Qué hacer?*, como gritar al paso de la multitud llevando un ataúd al entierro: “¡ojalá tengáis siempre algo que llevar!” El movimiento comunista está en esta coyuntura, sus revoluciones han sido derrotadas, y el movimiento está bajo un incesante ataque ideológico, y en una situación donde verdaderas preguntas sobre esas revoluciones tienen que abordarse a fondo, a la vez que se defienden en lo fundamental estas experiencias —y ¡Mike Ely no sólo no tiene nada que decir respecto a este trabajo, sino pretende cambiar el orden del día!

Pero más allá del punto obvio de que los dirigentes comunistas deben dedicar mucha atención a la teoría que guiará la futura sociedad a dónde vamos —que se relaciona mucho con lo que hacemos hoy para llegar a ella—Bob Avakian ha hecho mucho trabajo significativo durante varias décadas sobre todas estas cuestiones. Damos sólo una pequeña muestra de ejemplos de

parte del trabajo teórico que Avakian ha hecho que trata los “problemas centrales de la revolución específica de que tenemos que responsabilizarnos” a continuación:

- por qué y cómo una revolución comunista no es sólo necesaria sino también posible en EU, y cómo es en los intereses de la gran mayoría de la gente aquí y alrededor del mundo²⁵
- el internacionalismo y hacer la revolución en un país como parte de la lucha mundial por el comunismo²⁶
- la naturaleza de la opresión del pueblo negro y la lucha para acabar con toda la opresión²⁷
- la cuestión de la democracia y si no podemos lograr algo mejor²⁸
- los problemas y los peligros que plantea el fundamentalismo religioso aquí y a través del mundo, y el papel de la religión en general²⁹
- el partido de vanguardia — si todavía se necesita y si es en realidad el mejor instrumento para desatar consecuentemente la iniciativa consciente de las masas para transformar la sociedad, así como el peligro de que el mismo partido se convierta en un instrumento opresivo³⁰
- reconocer los puntos fuertes y las contribuciones así como las limitaciones de la perspectiva anarquista³¹
- el principio de que “El marxismo abarca pero no reemplaza”³²
- si hay lugar para ideales elevados y sueños y “corazón”³³

25 Por ejemplo, “Hacer la revolución y emancipar a la humanidad”, Partes 1 y 2; 7 Charlas disponible en bobavakian.net

26 Por ejemplo, “Dictadura y democracia, y la transición socialista al comunismo”, disponible en revcom.us

27 Por ejemplo, “La opresión del Pueblo negro y la lucha revolucionaria para acabar con toda la opresión”, serie disponible en revcom.us

28 Por ejemplo, Democracia: ¿No podemos lograr algo mejor? Banner Press, 1986; “Democracia: Ahora más que nunca podemos y debemos lograr algo mejor” en El falso comunismo está muerto... Viva el comunismo verdadero Segundo Edición, RCP Publications, 2004; “Comunismo y la democracia jeffersoniana”, una de las 7 Charlas, disponible en bobavakian.net

29 Por ejemplo, ¡Fuera con todos los dioses! Desencadenando la mente y cambiando radicalmente el mundo, JB Books, 2009; “La guerra civil que se perfila y la repolarización para la revolución en la época actual”, disponible en revcom.us

30 Por ejemplo, “Alcanzar las alturas y volar sin red de seguridad” disponible en revcom.us

31 Por ejemplo, “Marxismo vs. anarquismo” disponible en revcom.us

32 Por ejemplo, Observations on Art and Culture, Science and Philosophy, (Observaciones sobre el arte y la cultura, la ciencia y la filosofía), Insight Press, 2005

33 Por ejemplo, Marxism and the Call of the Future: Conversations on Ethics, History and Politics, Open Court Publishing Co., 2005 (El marxismo y el llamado del futuro: conversaciones sobre la ética, la historia y la política)

- los métodos de dirección; el método y enfoque del comunismo en oposición a varios otros enfoques y métodos, tales como el empirismo, pragmatismo, economismo, obrerismo, apriorismo, y el pensar y los métodos dogmáticos y estereotipados, inclusive en el movimiento comunista³⁴
- por qué y cómo una revolución comunista no es sólo necesaria sino también posible en EU, y cómo es en los intereses de la gran mayoría de la gente aquí y a través del mundo³⁵

¡Y esta lista es muy parcial! Se te fijas en los pies de página indicados ¡hemos mencionado sólo unos pocos de las muchas obras de Avakian que tratan los “problemas centrales de la revolución específica de que tenemos que responsabilizarnos”! Para ver más, vaya a bobavakian.net y revcom.us.

LA IMPORTANCIA DE UNA CULTURA DE APRECIO, PROMOCIÓN Y POPULARIZACIÓN DE BOB AVAKIAN PARA LA REVOLUCIÓN COMUNISTA — REVOLUCIÓN COMUNISTA, DIRECCIÓN COMUNISTA

A estas alturas, debe estar claro que la oposición de Mike Ely a la nueva síntesis de Bob Avakian proviene de todo un conjunto distinto de metas y objetivos, así como la ideología y la metodología correspondientes que está desarrollando, que poco tienen que ver con la visión liberadora de un mundo comunista y el camino para lograr eso. Con razón no aprecia y se opone a la promoción y popularización de Bob Avakian como líder comunista revolucionario — se opone al rumbo que marca la dirección de Avakian y a todo el método, enfoque y desarrollo de la teoría comunista que se concentran en esa dirección.

Para citar al mismo Presidente Avakian sobre esta cuestión, “Como Lenin recalcó en *¿Qué hacer?*, una de las tareas clave de los comunistas es *plantear ante todos sus convicciones y metas comunistas*. Y eso quiere decir presentar lo que, en todo momento, es *la representación más avanzada* de esas convicciones y metas. Fundamentalmente, los principios que esto abarca son los mismos que se aplican en todos los campos basados en la ciencia (la física, la biología, la medicina, etc.): a menudo los avances van asociados con un individuo en particular, y hablar de la concepción más avanzada en un momento dado sería imposible sin hacer referencia a, y claro, sin cierto enfoque en, ese individuo—y esquivar tal referencia y enfoque sería sumamente artificial y equivocado, y de ninguna manera práctico. Así que, repito, aunque hay particularidades a la esfera de la dirección política (e ideológica), y específicamente a la dirección *comunista*, con respecto a quienquiera cuyo papel tenga una influencia significativa (o que se promueva como algo que debería tener una influencia significativa), el problema básico se reduce a esto: *¿cuál es el contenido de ese papel, y en particular el contenido de la obra, y el método y el enfoque, de esa persona, y qué impacto tendría, de una u otra manera, si eso tuviera un mayor o un menor impacto e influencia?*” [HREH, Parte 2]

³⁴ Por ejemplo, “Sobre la democracia proletaria y la dictadura proletaria —Una perspectiva radicalmente diferente de dirigir la sociedad”, disponible en revcom.us

³⁵ Por ejemplo, “Hacer la revolución y emancipar a la humanidad”, Partes 1 y 2; “La base, metas y métodos de la revolución comunista”; disponibles en revcom.us

Como hemos señalado, Mike Ely no ha hecho una refutación coherente de las características esenciales del verdadero contenido de la obra de Bob Avakian, en particular de la nueva síntesis que ha desarrollado y planteado al mundo. En cambio, a lo largo de sus Nueve Cartas, intenta crear la impresión de que nuestro Partido es algún tipo de culto cuyos miembros están mantenidos en una “dieta de información”, rindiendo culto a un gran líder. Y para respaldar esta afirmación recurre al método oportunista de atribuir un argumento tonto y erróneo al Partido y luego proceder a refutarlo.

Primero, Mike Ely alega que una característica esencial de la nueva síntesis desarrollada por Bob Avakian es una “teoría de grandes líderes” [Carta 1] y luego argumenta: “...no debemos aceptar ninguna teoría de una humanidad de diferentes niveles — con una insistencia en el carácter extraordinario de algunas personas. No debemos abrazar la frase ‘culto a la personalidad’ de la manera que Bob Avakian la abraza en su autobiografía. La palabra ‘culto’ significa adoración organizada, y la adoración es contrario a nuestros valores sociales y nuestro punto de vista materialista”. [Carta 8]³⁶

Esta cita de Mike Ely concentra sus tergiversaciones descabelladas de la línea del PCR sobre Bob Avakian — y su trabajo de construir lo que hemos caracterizado como una cultura de aprecio, promoción y popularización en torno a la dirección, la obra y el método y enfoque de Bob Avakian.

Mike Ely se lanza a una refutación extensa de la llamada “teoría del genio”, que falsamente afirma es la línea del PCR sobre Bob Avakian. Aquí vemos que el método de Mike Ely es precisamente lo que criticó y puso en ridículo Lenin cuando dijo: atribuir a tu adversario un argumento tonto y luego refutar ese argumento estúpido es el método de gente no muy lista —y, a nuestro parecer, también gente sin principios. El colmo de su ingenio es: “Pero no existe ninguna ley de la historia o de la biología que crea un *punto o ‘calibre’ especial* [nuestro énfasis] dentro de la humanidad llamado ‘un Lenin’ o ‘un Mao’ —como si algunos de nosotros llegáramos marcados como cartuchos de calibre .50 y *los demás* llegamos como .22 o cartucho de fogeo”. [Carta 6]

36 Aquí también es necesario señalar que Mike Ely, con su ya familiar y cansado método oportunista de recortar citas a la mitad, de hecho tergiversa lo que Bob Avakian dice sobre el “culto” en su autobiografía —*From Ike to Mao and Beyond from Mainstream America to Revolutionary Communist*— donde explica cómo respondió, con algo de humor, cuando un entrevistador le retó sobre si había o no un ‘culto a la personalidad’ en torno a Bob Avakian, diciendo: “Espero que sí, hemos estado trabajando mucho para crear uno.” Y luego (la otra mitad de la oración omitida por Ely) sigue inmediatamente para decir, “esto fue una manera provocadora de llegar al punto verdadero.” Toda esta parte, páginas 392-394, da una explicación con los pies bien puestos en la tierra de cómo Bob Avakian entiende su papel y responsabilidad como un líder revolucionario, además de mostrar la falsedad de la comparación que hace Mike Ely entre esto y la teoría del genio. También recomendamos leer este libro para tener una idea clara de cómo Bob Avakian llegó a ser la persona que es hoy en día y todas las circunstancias, sucesos, personas, historias y accidentes que influyeron en su vida y contribuyeron a la persona que ha llegado a ser, así como por qué ha dedicado su vida a la emancipación de la humanidad, no desistirá frente a los problemas difíciles que necesitan soluciones sino, en cambio, aborda este proceso con un método y orientación implacablemente científica.

En primer lugar, debe notarse que la idea de una categoría especial de persona (o líder) o de “genio” es enteramente una invención de Mike Ely — una invención que él ha tramado y que les atribuye a Bob Avakian y al PCR. Sin duda esto no es algo que han planteado Avakian ni el Partido, ni algo que creen — y en realidad, esta manera de pensar es algo a que se ha opuesto constantemente Avakian y ha argumentado y polemizado en su contra. Al hablar de lo que representa un Mao o un Lenin o un Marx, estamos hablando no de algún “genio innato” o “esencia especial” que comparten sino, sobre todo y en lo fundamental, lo que han contribuido a la teoría científica del comunismo, que representa un avance cualitativo en el desarrollo de esa ciencia. Por qué y cómo lo pudieron hacer puede ser asunto de interés —aunque, otra vez, no tiene nada que ver con “genio innato” o de que representaran algún tipo de “categoría especial” de seres humanos— pero es mucho menos importante que el contenido objetivo de lo que han desarrollado y lo que eso representa objetivamente con relación a la lucha revolucionaria por la meta final del comunismo a través del mundo. Y lo mismo se aplica con respecto a Avakian y lo que ha desarrollado que se manifiesta en la nueva síntesis y cuestiones relacionadas de la teoría — de línea política e ideológica (que incluye lo epistemológico así como lo metodológico).

Mike Ely plantea el argumento de que el reconocimiento de las contribuciones de Avakian implica afirmar que existe fuera de la colectividad del partido y por encima de ella: “Pero no puedo, en verdad, ver ninguna diferencia entre el desastroso dogma de ‘jefatura’ del PCP (Partido Comunista del Perú) y los nuevos estribillos del PCR de que ‘este es el partido de Bob Avakian’ y ‘el aprecio al Presidente es una cuestión cardinal’. ¿Puede alguien señalar alguna diferencia real? [Carta 7]

En primer lugar, antes de tratar el contenido del punto particular, es necesario señalar que lo que implica el trabajo de los comunistas y las luchas revolucionarias que dirigen son asuntos de importancia profunda para las masas, no sólo en el país directamente implicado sino de hecho en el mundo en su conjunto, y cualquier persona que se preocupa genuinamente por esto no lo tratará como una oportunidad de especular o como un asunto de “capital político”. Mientras este tipo de consideraciones claramente le preocupan poco o nada a Mike Ely —que ha demostrado que no tiene escrúpulos en cuanto a especular y buscar ganar una ventaja mezquina a base de las diferencias reales o imaginadas entre los comunistas que de hecho desarrollan trabajo revolucionario serio y luchan en varias partes del mundo— ventilar diferencias fácilmente puede ayudar a los imperialistas y reaccionarios que implacablemente buscan aplastar y aniquilar a las luchas revolucionarias y las fuerzas comunistas de vanguardia. En este caso, no obstante, dado que hace mucho que hubo una resolución negativa (por el momento) de la lucha revolucionaria en el Perú, y dado que las cuestiones de línea ideológica y política en juego son de hecho de verdadera importancia, precisamente con relación a la causa del comunismo y el avance de la lucha hacia esa meta, consideramos que no es erróneo y de hecho podría ayudar, tratar ciertos aspectos de estas diferencias, que incluyen los que tienen que ver con la cuestión de líderes comunistas.

Mike Ely dice (respecto a la línea de “jefatura” del PCP y la línea del PCR sobre dirección y sobre Bob Avakian en particular), “¿...puede alguien señalar alguna diferencia real?” Primero, es difícil saber si esta declaración de Mike Ely es realmente genuina y debe tomarse literalmente — en cuyo caso da fe de una ignorancia y torpeza extraordinaria de su parte, considerando que es un “comunista veterano” que afirma tener familiaridad íntima con la línea del PCR— o si de hecho

se trata de insinceridad de parte de Mike Ely, fingiendo no saber lo que tiene una clara base para saber: que existe una diferencia muy real y decisiva entre lo que el PCR realmente dice sobre el papel de Bob Avakian y lo que expresa la línea del PCP sobre “jefatura”.

Sí, respondiendo a la pregunta de Mike Ely, “¿Puede alguien señalar alguna diferencia real?”: podemos señalar por lo menos dos diferencias decisivas: 1) El PCP de hecho argumentaba que, aunque Gonzalo podría cometer errores menores, se había desarrollado hasta el punto en que ya no era posible que cometiera un error que afectaría el curso de la lucha revolucionaria en general —y específicamente que era imposible que llamara por un acuerdo de paz para poner fin a la guerra popular en el Perú, que equivaldría a una derrota para la revolución. En cuanto al PCR, no sólo no hemos argumentado jamás, ni siquiera hemos sugerido ni creído, nada semejante con respecto a Bob Avakian —que es incapaz de cometer un error importante, estratégico, que afectaría todo el curso de la lucha revolucionaria— sino que, como cuestión de cosmovisión y principio básico, consideramos que este tipo de pensamiento, aplicado a quien sea, es fundamentalmente erróneo y de hecho refleja una idea metafísica e idealista, en efecto religiosa, acerca de la dirección. De hecho, una de las características distintivas de la línea del PCR y la obra y el método y enfoque de Avakian en particular, es la oposición a este tipo de tendencia religiosa y la lucha en contra de ella, que incluye su expresión entre los comunistas — como puede observar fácilmente cualquier persona que le entre en algún nivel serio a la obra de Avakian, como *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad* (Partes 1 y 2) que han salido como serie en el periódico *Revolución* y que están disponibles (las dos partes) en su totalidad, en revcom.us.

Y 2) La línea de “jefatura” del PCP de hecho articuló como un principio organizativo que alguien que había alcanzado la talla de Gonzalo ocupaba una posición que de hecho estaba por encima de la colectividad del resto del Partido y su estructura organizativa — y otra vez, la línea del PCR no sólo no está de acuerdo con esto, y no lo aplica a Bob Avakian, sino que en este caso también Bob Avakian ha argumentado y polemizado en contra de esto.

Mike Ely argumenta que: “El estilo y el contenido de la promoción de Avakian, la afirmación formal de lo especial que es, se relaciona con las razones de por qué su partido en general no escucha a otras personas y les falta el respecto a sus propias bases. Está arraigado en errores de línea”. [Carta 8]

El hecho es que la orientación de buscar aprender de otros —hasta de los individuos con puntos de vista inmensamente diferentes y con desacuerdos significativos con nosotros— es uno de los principales principios epistemológicos y del método y enfoque general de Bob Avakian. Y hasta una mirada superficial a la obra de Avakian demostrará claramente que Bob Avakian no sólo aboga por este principio sino que lo aplica consecuentemente y representa un ejemplo o modelo de aplicarlo. En cuanto a faltarles el respeto a las “bases” del Partido, ésta es otra afirmación que choca completamente con la realidad, como suele ser el caso con los argumentos de Mike Ely. Otra vez, al leer la obra de Bob Avakian, está claro que aprende y se refiere repetidamente a cosas que ha aprendido del trabajo del Partido, informes de los camaradas en varias áreas de trabajo, pláticas con otros camaradas, etcétera. Una vez más, lo llamativo es la manera en que Mike Ely, sin descartar toda pretensión de ser un comunista, en realidad apela repetidas veces a varios prejuicios anti-comunistas, como lo hace aquí con su invocación bastante tosca de la

imagen del LÍDER COMUNISTA ARROGANTE señoreando a los supuestamente humildes miembros de su propia organización.

La acusación de Mike Ely de que la dirección de nuestro Partido, y Bob Avakian en particular, alienta y promueve el servilismo es otra vez precisamente lo contrario de la verdad. La verdad es que la dirección de nuestro Partido, y Bob Avakian en particular, en su obra y charlas, y en todo su método y enfoque, promueve activamente un ambiente y una cultura de pensamiento crítico y en contra de cualquier tendencia a aceptar cualquier idea sin cuestionarla, sea una idea de Avakian o de alguien más. Al mismo tiempo, como es el caso con cualquier partido comunista revolucionario serio, como se explica claramente en la Constitución de nuestro Partido, y como bien lo debe entender cualquier persona que sea en realidad un revolucionario y comunista serio, funcionamos sobre la base de ciertos principios organizativos que hacen posible que todo el Partido luche vigorosamente, a través de los canales del Partido, sobre cuestiones de línea ideológica y política y sobre políticas específicas y, al mismo tiempo, que se una para llevar a cabo lo que, en un momento dado, se ha determinado, a través de los mismos canales del Partido, es la posición del Partido sobre cuestiones particulares y su línea ideológica y política en general. Esta relación entre luchar sobre la línea y unirse para llevarla a cabo (a lo que en general se refiere como la relación entre la democracia y el centralismo en las filas del Partido) encierra contradicciones muy reales, que a veces pueden volverse muy agudas. Estas contradicciones, y los medios correctos para manejarlas, para que se aliente el mayor grado de iniciativa y pensamiento crítico y creativo en todo el Partido (y en su influencia más amplia, fuera de las filas del Partido) a la vez que haya la mayor unidad de voluntad y propósito, y unidad de acción, por parte del Partido — todo eso es algo a que Bob Avakian ha seguido dedicando mucha atención y sobre lo que ha fomentado mucha brega dentro del Partido, mientras que también “abre” estas cuestiones más ampliamente, por medio de sus charlas y escritos publicados (ver, por ejemplo, el libro *Observations on Art and Culture, Science and Philosophy*, (*Observaciones sobre el arte y la cultura, la ciencia y la filosofía*), y el folleto *Dictadura y democracia, y la transición socialista al comunismo*).

Como dice Avakian, “Toda idea de ese tipo [veneración ciega de líderes] es completamente ajena y opuesta fundamentalmente a lo que *sí* creemos y que procuramos poner en práctica — o sea, que es posible, y necesario, aplicar un punto de vista y un método crítico y revolucionario para seguir aprendiendo más sobre la realidad y, en relación dialéctica con eso, impulsar la lucha para cambiar la realidad de una manera radical y hacia el comunismo”. [HREH, Parte 2] El problema con el que se tiene que bregar no es si habrá o no líderes individuales, porque en este momento de la historia los habrá, sino ¿qué tipo de dirección necesita la gente? ¿Cuales son los métodos de dirección y hacia dónde nos llevan? ¿Esa dirección sirve para que la gente haga frente a la realidad cada vez más conscientemente y responda a ella, o impide aún más que lo haga?

Mike Ely afirma que:

“Bob Avakian escribió en 1984: ‘[T]ambién existe una relación dialéctica —unidad así como oposición— entre culto(s) del individuo en torno a líderes y, por otro lado, la satisfacción moral individual y la vivacidad, la iniciativa y el pensamiento creativo y crítico entre los militantes del partido y las masas que siguen al partido. En la futura sociedad comunista, esta necesidad de

tener una autoridad revolucionaria firmemente establecida como una ‘ancla’ dejará de existir, se opondrá a desarrollar el espíritu crítico y el pensamiento crítico; también habrá que abolirla como una parte importante del avance al comunismo. Pero demandar su abolición ahora se contrapone a ese avance, y a darle rienda suelta y a desarrollar ese espíritu crítico y pensamiento crítico”.³⁷

“Una década más tarde, está de acuerdo consigo mismo: ‘*Un fin horroroso o un fin al horror* lo canta derecho: hay unidad y oposición entre la autoridad que se concentra en ciertos individuos y la iniciativa individual, la creatividad, el pensamiento crítico y la participación con confianza y vivacidad de los militantes del partido y las masas ampliamente’.³⁸ Esto es una verdad a medias. Lo que quiere decir: está equivocado. Se pueden promover el liderazgo y la autoridad revolucionaria *de maneras que no* desaten el pensamiento crítico y la iniciativa. Se puede promover el asombro y el servilismo. Se puede desatar una cascada de elitismo y falta de respeto que inunde su propia organización con consecuencias de gran alcance”. [Carta 8]

Una vez más encontramos a Mike Ely sustituyendo la dinámica de la dialéctica por el eclecticismo para no sólo distorsionar lo que dice Avakian sino para denigrar la importancia crítica de la dirección comunista para hacer posible que las masas asuman un entendimiento científico del mundo y lo transformen. Vamos a desenredar lo que se está diciendo.

Lo que aborda Avakian en *¿Un fin horroroso, o un fin al horror?* es que existe una relación objetivamente contradictoria entre promover y otorgarles autoridad a los líderes individuales, por un lado, y desatar el pensamiento crítico, la tranquilidad mental, y la iniciativa de parte de otros, por el otro. Por una parte, es principal la unidad entre los dos, y se refleja esto en el hecho de que en esta etapa de la historia, cuando aún existe una división importante en la sociedad entre los dirigentes y los dirigidos, cuando líderes destacados surgen que concentran verdades importantes —y aun más, un método comunista— y juegan su papel dirigente plenamente, esto de hecho sirve para desatar a las masas para conocer y entender más clara y correctamente el mundo, y al hacerlo contribuye a desatar su pensamiento crítico y su iniciativa, la diversidad, etc. —y, de esta manera, al avance revolucionario. ¿Deben ser promovidos tales líderes? Sí, deben ser promovidos como parte de promover la teoría y el método más avanzados. Otra vez, esta unidad ha sido y es el aspecto abrumadoramente principal de la contradicción. Por otra parte, la oposición se refleja en el hecho de que si esta contradicción no se maneja correctamente, la promoción de líderes individuales puede resultar en una tendencia hacia el servilismo, la pasividad y de seguir ciegamente a la dirección por parte de las masas. Esto es perjudicial y causa retrocesos para la revolución.

Bob Avakian le ha puesto mucha atención a la muy real tensión que se concentra en esta contradicción y al manejo correcto de ella (que incluye hablar de esto de manera muy provocadora en *Dictadura y democracia, y la transición socialista al comunismo*), partiendo del entendimiento de que el aspecto principal es la unidad, el hecho de que cuanto más los líderes hagan posible que otros en el partido, así como las masas, entiendan el mundo, tanto más el

³⁷ *¿Un fin horroroso, o un fin al horror?*, página 91

³⁸ “Vencer las dos cuestas: Más ideas sobre conquistar el mundo.” Publicado más tarde como “Sobre la democracia proletaria y la dictadura del proletariado: un punto de vista radicalmente diferente sobre cómo dirigir la sociedad”, *Obrero Revolucionario* #1222, 14 de diciembre de 2003, disponible en revcom.us

partido y las masas podrán ponerse al frente y jugar su papel, y que tal liderazgo debe ser valorado mucho y defendido, sobre la base de un profundo aprecio.

Mike Ely, por otra parte, ve esta contradicción en términos planos y unidimensionales, viendo sólo el aspecto secundario de la contradicción, el hecho de que la promoción de líderes individuales puede dar lugar al servilismo y la pasividad y liquidar así el papel muy vital que la dirección revolucionaria puede y tiene que jugar en todo el proceso de la revolución.

En 1995 el Comité Central de nuestro Partido publicó dos resoluciones que ofrecen una presentación a fondo de la línea y el entendimiento de nuestro Partido sobre estas importantes cuestiones de dirección revolucionaria.³⁹ Aquí citamos “Algunos puntos acerca de la cuestión de la dirección revolucionaria y los individuos que la desempeñan” donde señala que “es algo muy positivo que surjan ciertos revolucionarios individuales como un *producto concentrado* de este proceso [el proceso por medio de lo cual se forjan la división de trabajo, la estructura y la dirección formalizadas para llevar a cabo la transformación revolucionaria], que sean una expresión concentrada de las mejores cualidades de la dirección revolucionaria: la dedicación desinteresada a la causa revolucionaria y el amor profundo para con las masas, así como una comprensión profunda de la metodología científica que se requiere para desencadenar a las masas y trazar el camino de la revolución de acuerdo con sus intereses objetivos. Esto es muy bueno. ¡No debemos lamentar que exista tal dirigente o tales dirigentes! Al contrario, ¡es motivo de celebración! Tales dirigentes son un elemento de la fortaleza del pueblo.” A propósito, Mike Ely debe estar muy familiarizado con estas resoluciones pero no las incluye ni incluye su contenido en sus Cartas, porque citarlas pondría obstáculos a sus intentos de distorsionar la línea y el enfoque del Partido sobre esta cuestión; al contrario, inventa su propia versión.

Asentando el marxismo en sí sobre un fundamento mucho más científico, el mismo Avakian ha argumentado repetidas veces y ha fundamentado que somos como un equipo de científicos, “que se esfuerza por resolver problemas espinosos —que comete errores, claro, y hace todo lo posible para aprender de nuestros errores y de otras personas, entre otras incluso de quienes tienen diferentes puntos de vista y objetivos que nosotros— y que abarca todo eso de una manera sistemática y exhaustivamente científica.” [HREH, Parte 2] Esto se refleja en su epistemología y su método (tan denigrados por Mike Ely) dónde plantea problemas —sí, “problemas importantes de la teoría revolucionaria”— para que nosotros y otros breguen colectivamente con ellos, alienta y lucha porque otros hagan este tipo de trabajo, aprende de otros de dentro y fuera del partido (véase las numerosas referencias y citas de informes, conversaciones, etc.), y en suma, es todo lo contrario de un líder de un culto religioso, que promueve la obediencia ciega y el servilismo.

La línea del PCR es que las masas pueden y necesitan ser desarrolladas como emancipadores de la humanidad, transformando consciente y voluntariamente el mundo y a sí mismas en el proceso — esto es completamente antagónica a una noción de religiosidad hacia los líderes o asombro y servilismo.

³⁹ Ver revcom.us para “Resoluciones de 1995 sobre dirección: Sobre líderes y dirección”: “Parte I: El partido no tiene más razón de ser que servir al pueblo, hacer la revolución” y “Parte II: Algunos puntos acerca de la cuestión de la dirección revolucionaria y los individuos que la desempeñan”

Tales nociones son obstáculos a la búsqueda de la verdad, a que las masas adquieran cada vez más un entendimiento científico de por qué las cosas son como son y qué hacer al respecto, a que las masas breguen cada vez más con cómo llegar al comunismo, breguen con “los problemas importantes de la teoría revolucionaria” — y a través de este proceso y con lucha, lleguen a ser comunistas.

La verdad es que Avakian ha proporcionado un nuevo marco en que esa búsqueda de la verdad puede llevarse a cabo de una manera cualitativamente más fructífera — y es un marco que avanza sobre la base de la ciencia del Marxismo y la desarrolla más. Con la nueva síntesis, cada comunista tiene que realmente hacerle frente a los problemas espinosos de la revolución e involucrar a las masas en eso, la transición al comunismo, etc. — que incluye las verdades que pueden incomodarnos mucho. Sin hacer esto, ¿hacia donde vas?

Ahí precisamente está el detalle. El marco de Mike Ely y su lógica de economismo y revisionismo chocan con esta nueva síntesis — el comunismo científico es una carga y una abominación para el camino que él quiere tomar. Mike Ely prefiere emprender y atravesar esa trayectoria con “práctica creativa” que le quita el alma a la revolución y el comunismo, aun cuando lo racionalice y lo haga en nombre del pasado y hasta a veces con una defensa religioso-dogmática de ello, por lo menos a corto plazo. La revolución y el comunismo vivos y vibrantes —concentrados en la nueva síntesis— son extremadamente inconvenientes para su economismo, que es la esencia de las Nueve Cartas. Mike Ely luchará hasta el final para que no se le entre con la nueva síntesis —y definitivamente para que no se convierta en una fuerza viva, material y guía entre los avanzados en la sociedad— porque eso desenmascara su patético revisionismo y economismo, echa por tierra y destruye cualquier justificación intelectual y teórica para su capitulacionismo. La nueva síntesis pone de nuevo en el escenario la cuestión de la revolución y el comunismo VERDADEROS con su visión de un futuro radicalmente diferente, que es tanto visionario como viable.

En cuanto a su pregunta, “¿Debemos aceptar propuestas de dirigentes *vivos* de que sus ‘paquetes’ de ideas y método sean aceptados enteros, como nuevas revisiones generales del marxismo?” [Carta 6] (Énfasis agregado), pues, la cuestión no debe ser si los líderes revolucionarios están vivos sino si lo que argumentan es verdad y contribuye a la ciencia viva general y la nueva síntesis en desarrollo —que claramente es el caso con las contribuciones de Bob Avakian. Pero sin duda alguna está muy bien que Bob Avakian *esté* vivo todavía y que *esté* haciendo la calidad de trabajo comunista que hace, y todos los que anhelan un cambio revolucionario deben entrarle y bregar a fondo con ese trabajo, hacerlo disponible ampliamente, y defender su capacidad de seguirlo haciendo — se lo debemos al pueblo de todo el mundo.

CONCLUSIÓN

Nos hemos concentrado aquí en las cuestiones clave de línea que se concentran en las Nueve Cartas y su “trabajo atrevido” de atacar a Bob Avakian y el PCR, así como sus intentos de confundir al público acerca de la línea y la práctica de la única fuerza en este país que se dedica a llevar la revolución comunista a las masas. No hemos tratado todas las tergiversaciones y distorsiones de la línea y la práctica del Partido, ni todo el pensamiento erróneo defendido por Mike Ely — ¡para eso haría falta un libro que nadie quisiera perder su tiempo para escribir ni

leer! (Sin embargo, recomendamos que la gente escarbe a fondo en el trabajo de Bob Avakian, y que le entren con eso.)

Pero antes de terminar queremos reiterar que la publicación por Mike Ely de su “verdad relativa” sobre la historia del PCR —que contiene “en parte verdades y en parte falsedades”— es precisamente la clase de actividad sin principios que hemos criticado: “Quienquiera que no haya sido autorizado por el PCR para hacerlo, pero que afirme que está revelando “información interna” acerca del PCR, se establece, al comportarse de esa manera, a lo mínimo, que es una persona irresponsable. Es más, propagar chismorreo, rumores y tergiversaciones acerca del PCR, y/u otros del movimiento comunista, desenmascara a quien lo haga como una persona completamente deshonesto y carente de principios. Cuanto más se desarrolla la vida, tanto más se demostrará el carácter oportunista de quienes hacen esas cosas”. [“Cuestiones de principio y normas”, disponible en revcom.us]

Los que no hemos renunciado a la revolución —y de hecho mucha gente comprometida con los principios— estamos, y debemos estar, indignados ante este proyecto de las Nueve Cartas. Su método a la vez refleja su línea, y es casi seguro que no pasará mucho tiempo antes que Mike Ely deseche principios —por erróneos o anticuados— tales como el hecho de que la contradicción fundamental del capitalismo/imperialismo requiere la revolución proletaria; el entendimiento leninista del estado y la necesidad de la dictadura del proletariado; la necesidad de un partido de vanguardia; el entendimiento de Mao de la lucha de clases bajo el socialismo; la necesidad de ir más allá del estrecho horizonte del derecho burgués; y hasta la posición de que el marxismo es la ciencia que se necesita para que la humanidad avance hacia la meta del comunismo. De hecho aún ahora, como hemos notado, casi ni se aborda ninguno de estos principios en todas estas Nueve Cartas. Al contrario, aprendemos que “[en cuanto a] nuestro momento teórico: necesitamos descartar despiadada, pero astutamente, para luchar bajo condiciones difíciles. Viajaremos con poco equipaje, sin el bagaje ni la confusión de modos anteriores de la existencia. Necesitamos conservar precisamente aquellos instrumentos que sirven al avance, contra la oposición feroz, hacia nuestra meta final. Necesitamos integrarlos en una coherencia comunista vibrante — mientras que crezcamos sobre la carrera”. Y luego... “necesitamos retomar un gran proyecto de la práctica — mientras aplicamos y desarrollamos nuestra teoría”. [Carta 9]

¡¡¡Uno no tiene que preguntarse qué tipo de “coherencia comunista” nueva y creativa surgirá sobre la base de la carencia absoluta de comunismo alguno!!! ¿O puede Mike Ely redefinir el comunismo como lo que funcione, según, evidentemente, su sentido de “implacabilidad y astucia [¡!]”, y desechar cualquier principio que estorbe los objetivos inmediatos?

¡¡No gracias!! En un momento de la historia de la humanidad cuando ha surgido una gran necesidad de desarrollar una nueva ola de revolución proletaria y de desarrollar y conectar la ideología comunista, es muy afortunado que Bob Avakian haya asumido ese reto y haya asumido la responsabilidad de llevar mucha ciencia a los problemas espinosos de cómo hacerlo mejor — como él lo pone, “una síntesis de la experiencia previa de la sociedad socialista y del movimiento comunista internacional más ampliamente, por un lado, y de las críticas, de varios tipos y desde varios puntos de vista, de esa experiencia, por otro lado” [HREH, Parte 1], reconfigurando y recombinando todo esto en un nuevo y más científico marco que puede apuntalar la nueva etapa de revolución proletaria a la que ya nos hemos embarcado. Hay mucho trabajo que hacer, mucho

lugar para la iniciativa y para dirigir a las masas a escalar nuevas alturas. Y cuanto más lo asumamos y actuemos como un equipo de científicos abordando los problemas de la revolución, metiendo cada vez más masas en ese proyecto, tanto más nos liberemos para salir y cambiar el mundo.

Cualquier persona que esté en serio respecto a hacer la revolución debe entrarle con esta obra, y trabajar junto con nuestro Partido para traer el comunismo y la revolución al mundo, y fortalecer la revolución, junto con camaradas en otras partes del mundo.

La humanidad necesita la revolución y el comunismo, y la humanidad necesita la dirección que está desarrollándolo aquí en este país, como parte de la lucha internacional. Hace falta dar a conocer esto a las masas, y encontrar las formas en que la gente pueda entrarle al proceso de hacer la revolución, un proceso a que nuestro Partido está dedicado y por lo cual seguiremos trabajando.

En respuesta a Mike Ely y los que han asumido su proyecto oportunista, las siguientes palabras de Lenin resuenan con gran relevancia:

“Marchamos en pequeño grupo unido por un camino escarpado y difícil, fuertemente cogidos de las manos. Estamos rodeados por todas partes de enemigos, y tenemos que marchar casi siempre bajo su fuego. Nos hemos unido en virtud de una decisión libremente adoptada, precisamente para luchar contra los enemigos y no caer, dando un traspies, al pantano vecino, cuyos moradores nos reprochan desde un principio el que nos hayamos separado en un grupo aparte y el que hayamos escogido el camino de la lucha y no el de la conciliación. Y de pronto algunos de entre nosotros comienzan a gritar: ‘¡Vamos al pantano!’ Y cuando se intenta avergonzarlos, replican: ‘¡Qué gente tan atrasada sois! ¡Cómo no os avergonzáis de negarnos la libertad de invitaros a seguir un camino mejor!’ (Ah, sí, señores, libres sois no sólo de invitaros, sino de ir adonde mejor os plazca, incluso al pantano; hasta consideramos que vuestro verdadero puesto está precisamente en él, y nos sentimos dispuestos a prestaros toda la colaboración que esté a nuestro alcance para trasladaros allí a ¡vosotros! ¡Pero en tal caso soltad nuestras manos, no os agarréis a nosotros, ni ensuciéis la gran palabra libertad, porque nosotros también somos ‘libres’ para ir adonde nos parezca, libres para luchar no sólo contra el pantano, sino incluso contra los que se desvían hacia él!” [*¿Qué hacer?*]

Lecturas Recomendadas

Bob Avakian:

“Hacer la revolución y emancipar a la humanidad”, disponible en revcom.us

“Puntos sobre el socialismo y el comunismo: una clase de estado radicalmente nuevo, una visión radicalmente diferente y mucho más amplia de libertad”, disponible en revcom.us

“La base, las metas y los métodos de la revolución comunista”, disponible en revcom.us

“La dictadura y la democracia, y la transición socialista al comunismo”, disponible en revcom.us

“Forjar otro camino”, disponible en revcom.us

¡Fuera con todos los dioses! Desencadenando la mente y cambiando radicalmente el mundo

Observaciones sobre el arte y la cultura, la ciencia y la filosofía (en inglés)

El falso comunismo ha muerto... ¡Viva el auténtico comunismo!

La democracia: ¡Más que nunca podemos y debemos lograr algo mejor!

From Ike to Mao and Beyond: My Journey from Mainstream America to Revolutionary Communism

Marxism and the Call of the Future: Conversations on Ethics, History, and Politics [co-autor con Bill Martin]

Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?

¿Un fin horroroso o un fin al horror?

¿Conquistar el mundo? Deber y destino del proletariado internacional

Otras obras relevantes:

¿Qué hacer?, de Lenin, *Obras Completas*, tomo 5

El Estado y la revolución, de Lenin, *Obras Completas*, tomo 27

La bancarrota de la segunda internacional, de Lenin, *Obras Completas*, tomo 22